

CIBERBULLYING EN ADOLESCENTES: UN ANÁLISIS SISTÉMICO DE SUS CAUSAS Y CONSECUENCIAS

Monografía para optar por el título de Psicólogo

Autor: Angela Maria Bautista Mendivelso
ID: 864710

Nombre director Monografía
Director
Carmen Elena Parada

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO
Rectoría Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Programa de Psicología modalidad Distancia

Fecha 20 de agosto de 2026

Resumen

Antecedentes: Se realizó una revisión documental sobre el ciberbullying en adolescentes, con el propósito de analizar sus causas y consecuencias desde el enfoque sistémico, mediante los aportes de Urie Bronfenbrenner, Bernardo Kerman, Izabela Zych y Rosario Ortega.

Métodos: Se desarrolló una revisión cualitativa y documental de artículos científicos, libros y capítulos relacionados con el ciberbullying, la adolescencia y el enfoque sistémico. La información se organizó mediante una matriz de análisis documental y se compararon los planteamientos de los autores. El análisis se estructuró en cuatro categorías: visión integral u holística, importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación. Estas categorías permitieron relacionar los factores individuales, familiares, escolares, sociales y digitales implicados en el fenómeno.

Resultados: Se identificaron como principales causas la fragmentación entre contextos, el debilitamiento de los vínculos, las relaciones negativas entre pares, las dificultades de comunicación, la falta de estrategias preventivas y las dinámicas de exclusión y violencia. Entre las consecuencias se encontraron el deterioro de las relaciones sociales, aislamiento, afectaciones en la convivencia escolar y bienestar socioemocional, además de ansiedad, depresión, estrés y baja autoestima. Bronfenbrenner permitió comprender la interacción entre los diferentes sistemas; Kerman destacó la interdependencia, los significados compartidos y los patrones relacionales; mientras Zych y Ortega resaltaron la influencia de la convivencia, las competencias socioemocionales y los contextos de socialización.

Discusión: El ciberbullying constituye un fenómeno multidimensional y relacional que requiere intervenciones integrales dirigidas a familia, escuela, pares y entornos digitales, fortaleciendo la comunicación, las competencias socioemocionales y las relaciones saludables.

Palabras clave: Ciberbullying; adolescentes; bienestar socioemocional; enfoque sistémico; prevención.

Abstract

Background: A literature review on cyberbullying among adolescents was conducted to analyze its causes and consequences from a systemic perspective, drawing on the contributions of Urie Bronfenbrenner, Bernardo Kerman, Izabela Zych, and Rosario Ortega.

Methods: A qualitative and documentary review of scientific articles, books, and chapters related to cyberbullying, adolescence, and the systemic approach was carried out. The information was organized using a document analysis matrix, and the authors' approaches were compared. The analysis was structured into four categories: holistic or comprehensive vision, importance of relationships, contextualization of behavior, and communication patterns. These categories allowed for the identification of the individual, family, school, social, and digital factors involved in the phenomenon.

Results: The main causes identified were fragmentation between contexts, weakening of bonds, negative peer relationships, communication difficulties, lack of preventive strategies, and dynamics of exclusion and violence. Among the consequences were the deterioration of social relationships, isolation, negative impacts on school life and socio-emotional well-being, as well as anxiety, depression, stress, and low self-esteem. Bronfenbrenner's theory allowed for an understanding of the interaction between different systems; Kerman highlighted interdependence, shared meanings, and relational patterns; while Zych and Ortega emphasized the influence of coexistence, socio-emotional skills, and socialization contexts.

Discussion: Cyberbullying is a multidimensional and relational phenomenon that requires comprehensive interventions aimed at families, schools, peers, and digital environments, strengthening communication, socio-emotional skills, and healthy relationships.

Keywords: Cyberbullying; adolescents; socio-emotional well-being; systemic approach; prevention.

Contenido

Resumen.....	2
Abstract	3
Introducción.....	6
Planteamiento del problema	7
Justificación.....	8
Antecedentes teóricos.....	9
Ciberbullying.....	9
Objetivos	26
Objetivo General.....	26
Objetivos Específicos	26
Diseño Metodológico	26
Línea de investigación	26
Tipo de investigación	27
Metodología	27
Diseño metodológico	27
Técnicas de recolección de información	27
Técnicas de análisis de información	31
Consideraciones éticas	33
Resultados y análisis.....	34
Conclusiones	56
Referencias	59

Lista de tablas

Tabla 1. Análisis de las causas y consecuencias del ciberbullying según Urie

Bronfenbrenner..... 47

Tabla 2. Análisis de las causas y consecuencias del ciberbullying según Bernardo Kerman.....

49

Tabla 3. Análisis de las causas y consecuencias del ciberbullying según Izabela Zych y Rosario

Ortega..... 51

Tabla 4. Análisis comparativo de las causas y consecuencias del ciberbullying en adolescentes

según los tres autores..... 53

Introducción

El ciberbullying se ha convertido en una problemática de gran relevancia en el ámbito educativo y social, pues afecta de manera directa el bienestar psicológico, las relaciones interpersonales y el desarrollo integral de los adolescentes. El crecimiento de las tecnologías de la información y la comunicación generó nuevas formas de violencia que trascienden los espacios físicos y se trasladan a los entornos digitales, exponiendo a los jóvenes a situaciones de intimidación, exclusión y hostigamiento. La pertinencia de realizar una revisión sobre este fenómeno radica en que, aunque existen múltiples estudios en los cuales se identificaron causas y consecuencias, la mayoría se centraron en perspectivas individuales o descriptivas, dejando en segundo plano el análisis integral que propone el enfoque sistémico psicológico. Este enfoque permite comprender el comportamiento de los adolescentes como el resultado de la interacción entre los sistemas en los que participan: la familia, la escuela, el grupo de pares y los entornos digitales.

En cuanto a los antecedentes teóricos, la violencia entre estudiantes existió desde antes de la aparición de las redes sociales, pero las TIC aplicaron estas dinámicas y las realizaron más difíciles de controlar. El ciberbullying, definido por Olweus (1993) y Smith et al. (2008), se caracteriza por la intencionalidad de causar daño, la repetición y el desequilibrio de poder, con la particularidad de que los medios digitales otorgan alcance y permanencia a las conductas agresivas. Investigaciones como las de Rosario Ortega, Eva Romera y Rosario del Rey (2009) muestran que no se trata de un problema individual, sino de un fenómeno colectivo y sistémico, donde las normas sociales creadas entre los estudiantes influyen en la construcción de identidades y relaciones. Asimismo, autores como Bronfenbrenner, Kerman, Zych y Ortega aportaron marcos teóricos que permiten analizar el ciberbullying desde una perspectiva amplia, integrando factores individuales, familiares, sociales y culturales. Estos antecedentes evidencian la necesidad de comprender el fenómeno como parte de una conexión dinámica, en el que cada cambio repercute en el conjunto.

De esta manera, la investigación se orienta a responder la pregunta: ¿Cuáles son las principales causas y consecuencias del ciberbullying en adolescentes entre 13 y 18 años identificadas en la literatura, y cómo pueden comprenderse desde una perspectiva sistémica?

Para ello, se plantean los siguientes objetivos: analizar las causas y consecuencias del ciberbullying en adolescentes desde el enfoque

sistémico; identificar los factores individuales, familiares, escolares y sociales que influyen en su aparición y mantenimiento; examinar las consecuencias emocionales, sociales y académicas en los adolescentes; integrar los aportes teóricos de autores representativos del enfoque sistémico para fortalecer la comprensión del fenómeno; y proponer fundamentos teóricos que sirvan de base para estrategias de prevención, intervención y psicoeducación dirigidas a adolescentes y sus redes de apoyo.

Planteamiento del problema

El ciberbullying constituye una problemática que afecta de manera significativa el bienestar psicológico y las relaciones sociales de los adolescentes. Aunque la literatura científica ha identificado diversas causas y consecuencias de este fenómeno, los estudios suelen abordarlo desde perspectivas individuales o descriptivas, dejando en un segundo plano el análisis integral que propone el enfoque sistémico psicológico. Desde esta perspectiva, el comportamiento de los adolescentes se comprende como el resultado de la interacción entre los diferentes sistemas en los que participan, como la familia, la escuela, el grupo de pares y los entornos digitales. En este sentido, se evidencia la necesidad de analizar e integrar los aportes teóricos existentes sobre las causas y consecuencias del ciberbullying desde el enfoque sistémico, con el fin de fortalecer la comprensión del fenómeno y aportar fundamentos para futuras estrategias de prevención, intervención y psicoeducación dirigidas a adolescentes y sus redes de apoyo.

Aunque existe amplia producción científica sobre el ciberbullying, persiste la necesidad de integrar sus factores asociados y consecuencias desde una perspectiva sistémica que permita superar interpretaciones centradas exclusivamente en las características individuales de víctimas o agresores y considerar las interacciones entre familia, escuela, pares, contexto sociocultural y entorno digital. Esta perspectiva permite reconocer que el ciberbullying no se desarrolla de manera aislada, sino dentro de un conjunto de relaciones y contextos que pueden influir tanto en su aparición como en sus consecuencias. Por ello, resulta pertinente considerar la interacción entre los distintos entornos en los que se desenvuelven los adolescentes, así como las dinámicas de comunicación, apoyo, convivencia y relación que se establecen entre ellos. De esta manera, la integración de los aportes teóricos y documentales permite ampliar la comprensión del fenómeno y favorecer una mirada que contemple tanto los factores asociados

como las consecuencias que puede generar en el bienestar psicológico y en las relaciones sociales de los adolescentes.

Pregunta problema

¿Cuáles son las principales causas y consecuencias del ciberbullying en adolescentes entre 13 y 18 años identificadas en la literatura, y cómo pueden comprenderse desde una perspectiva sistémica?

Justificación

El ciberbullying constituye una problemática de creciente relevancia debido al impacto que genera en el bienestar emocional, las relaciones interpersonales y el desarrollo integral de los adolescentes. El uso cada vez más frecuente de las tecnologías de la información y la comunicación ha favorecido nuevas formas de violencia que se difunden en los espacios físicos y se extienden a los entornos digitales, aumentando la exposición de los adolescentes a situaciones de intimidación, exclusión, hostigamiento y agresión psicológica. Estas manifestaciones afectan no solo a quienes las experimentan de manera directa, sino también a sus familias, instituciones educativas y grupos de pares, lo que evidencia la necesidad de comprender el fenómeno desde una perspectiva amplia e integradora.

La presente monografía se justifica por la importancia de analizar el ciberbullying desde el enfoque sistémico, el cual permite entender que las conductas de los adolescentes no pueden interpretarse de manera aislada, sino en función de las relaciones que establecen con los diferentes sistemas en los que participan. Desde esta perspectiva, la familia, la escuela, el grupo de pares y los entornos digitales interactúan de forma permanente, influyendo en la aparición, mantenimiento y consecuencias del ciberbullying. En consecuencia, el enfoque sistémico proporciona elementos teóricos que favorecen una comprensión amplia del fenómeno, al considerar la interdependencia, la comunicación, el contexto y las dinámicas relacionales que caracterizan dichos sistemas.

Esta investigación responde a la necesidad de integrar y analizar los aportes teóricos desarrollados por autores representativos del enfoque sistémico, tales como Urie Bronfenbrenner, Bernardo Kerman e Izabela Zych y Rosario Ortega, con la intención de identificar las principales causas y consecuencias del ciberbullying en adolescentes entre 13 y 18 años. El análisis comparativo de sus planteamientos permitirá reconocer puntos de convergencia (es la interacción y coordinación de los diferentes componentes de un sistema

para lograr un objetivo común) y divergencia (ocurre cuando los componentes de un sistema tienen objetivos, comportamientos o respuestas diferentes, lo que puede dificultar la coordinación y el logro de una meta común), fortaleciendo la comprensión teórica del fenómeno desde una perspectiva sistémica.

Desde el ámbito disciplinar, la monografía aporta a la psicología al organizar y analizar la evidencia científica existente sobre el ciberbullying desde el enfoque sistémico, contribuyendo al fortalecimiento del conocimiento relacionado con la salud mental, el desarrollo humano y las dinámicas familiares y escolares. Del mismo modo, favorece la comprensión de la interacción entre los factores individuales, familiares, sociales y culturales que intervienen en este fenómeno, otorgando un sustento teórico para futuras investigaciones.

En último lugar, la investigación posee una utilidad práctica, ya que los resultados podrán servir como referente para la planificación de procesos de psicoeducación, prevención e intervención dirigidos a adolescentes, familias, instituciones educativas y profesionales de la

salud mental. La identificación de las causas y consecuencias del ciberbullying desde una perspectiva sistémica permitirá fundamentar estrategias orientadas al fortalecimiento de los factores protectores, la promoción de relaciones saludables y la construcción de entornos familiares, escolares y sociales que favorezcan el bienestar emocional de los adolescentes.

Antecedentes teóricos

Ciberbullying

En las escuelas, la violencia entre estudiantes ha existido desde mucho antes de la aparición de las redes sociales. En la actualidad, se evidencia que la tecnología de la información y la comunicación (TIC) abrió un nuevo espacio donde esas dinámicas de maltrato se amplifican y se vuelven más difíciles de controlar.

Este tipo de violencia, llamado ciberbullying (Olweus, 1993), tiene características que la distinguen: ocurre entre pares, se repite con frecuencia, se mantiene en el tiempo, hay un desequilibrio de poder y sobre todo la intención de causar daño. Los medios digitales lo que hacen es brindar alcance y permanencia a esas conductas.

Investigaciones como las de Rosario Ortega, Eva Romera y Rosario del Rey (2009) muestran que en estas situaciones no solo están los que participan en la agresión y quienes

reciben el daño, sino también espectadores que han sido víctimas y luego reproducen la violencia. Se evidencia que no es un problema individual, sino un fenómeno colectivo y sistémico, donde las normas sociales creadas entre los estudiantes influyen en cómo se construyen las identidades y las relaciones.

La sociedad se enfrenta en la actualidad no solo a nuevas necesidades y desafíos en el ámbito educativo, sino también a una panorámica global volátil, compleja y de situaciones desafiantes. Al comprender la violencia desde las identidades, se centra en los valores, creencias y estereotipos que sostienen las relaciones humanas. Se proyecta según cómo se interpreta el mundo y los significados que se otorgan a las experiencias vitales; se ve fragmentado cuando desaparece el espacio de validez social, incluso sin daño físico directo, sino psicológico. Puede ser utilizado para negar y violentar la identidad de otros, o para que los demás sean violentados de manera sofisticada, destructiva y deshumanizada. La intencionalidad existente por medio de la agresión hacia otro puede ser directa o indirecta provocando daño, ya sea a partir de inducirle miedo (intimidarlos), vergüenza, rechazo, menoscabo social o exponerlo a situaciones de malestar.

El rango de edad se refleja en la manera en que los adolescentes enfrentan los desafíos que la cultura contemporánea impone, especialmente en ámbitos como la moda, la música y los códigos comunicacionales. Este momento vital se caracteriza por la disposición a explorar diversos aspectos, sin prejuicios ni ataduras rígidas a la tradición y las costumbres. Su inicio está marcado por cambios biológicos, pero también por transformaciones psicológicas, sociales e interaccionales (Pedreira y Álvarez, 2000). Se evidencia la construcción de la identidad: los adolescentes deben resolver una tarea fundamental: la afirmación de su “yo” (Zacarés, Iborra, Tomás & Serra, 2009). Este proceso suele generar crisis relacionadas con la aceptación de sí mismos, tanto en el plano individual como en el reconocimiento por parte de los demás. Se enfrentan en una contradicción de definir su identidad mientras necesitan encajar en un grupo (Mardones & Escalona, 2020).

A partir de la comprensión del tema en cuestión, la autora de esta monografía realizará la comprensión del mismo desde el enfoque sistémico, estudia la composición, el entorno y la estructura de los sistemas, que pueden ser naturales o artificiales, y que siempre cumplen una función o finalidad. Desde esta perspectiva, se busca comprender no solo los elementos que los integran, sino también las interacciones e interdependencias que se generan entre ellos, lo que permite explicar su comportamiento, adaptación y respuesta frente a estímulos externos.

Busca identificar similitudes estructurales y fenómenos comunes en sistemas de distintas disciplinas, generalizando principios sobre cómo reciben, almacenan, procesan y recuperan información. De esta manera, se convierte en una herramienta para la comprensión global de acciones, procesos y artefactos.

Además, este enfoque aporta un esquema de abordaje que puede aplicarse a diferentes jerarquías de sistemas, permitiendo sacar conclusiones no solo desde el plano técnico, sino también desde perspectivas sociales, ecológicas y culturales. Igualmente facilita la interpretación y jerarquización del papel de las interacciones, tanto entre los subsistemas que componen el sistema como con el metasistema que los integra. (Gay, s. f.).

Cuáles son las características del enfoque

visión holística:

Se realiza un aprendizaje, en cualquiera de sus formas, constituye un proceso complejo y sistémico cuyo origen puede atribuirse a la necesidad inherente de todo organismo vivo de alcanzar un equilibrio con su entorno. Este equilibrio le permite mantenerse vivo.

Se propone un análisis holístico e integrador de diversas teorías relacionadas con el aprendizaje, tales como la autopoiesis, el conductismo, el constructivismo, el cognitivism y la teoría general de sistemas. Dicho análisis se fundamenta en los aportes de Maturana y Varela (2003), Ruiz (2008), Ormrod (2005), Piaget (2009), Rodríguez y Torres (2003), Johansen (2009), entre otros. El diseño metodológico corresponde a un estudio no experimental, con un enfoque racionalista deductivo y un alcance explicativo.

El ser humano se diferencia de otros seres vivos por su capacidad de observar y comprender el contexto que lo rodea, aprovechando tanto ventajas naturales como psicológicas. A través del aprendizaje consciente y dirigido, incorpora cambios en su propia filogenia que le permiten adaptarse de manera más rápida y funcional al nuevo contexto.

Desde la perspectiva de la autopoiesis, el aprendizaje puede relacionarse con varios elementos:

Organización: el aprendizaje surge de la interacción del ser vivo con su entorno y se produce mediante procesos de realimentación, tanto positiva como negativa (Mendoza, 2015).

Determinismo estructural: los cambios internos de un organismo dependen de su propia estructura y se manifiestan como respuesta a la interacción con el entorno (Maturana y Porsen, 2004).

Acoplamiento estructural: ningún organismo permanece aislado, sino que interactúa continuamente con aquello que lo complementa, ya sean sistemas vivos o no vivos.

Clausura operativa: el aprendizaje ocurre en función de las estructuras cognitivas propias de cada individuo, las cuales determinan la forma en que emergen nuevos cambios y se modifican de acuerdo con la edad.

La propuesta holística considera necesario integrar de manera sinérgica los isomorfismos presentes en las distintas teorías, con especial énfasis en la postura piagetiana, por su capacidad de articular los diversos subprocesos implicados.

La teoría de los sistemas sociales de Luhmann, aporta una visión interdisciplinaria y holística para comprender fenómenos sociales, incluyendo el aprendizaje. Son producto del mismo sujeto colectivo: el ser humano, quien avanza en el conocimiento a partir de sus experiencias previas.

Circularidad y causalidad en el pensamiento sistémico

En los sistemas relacionales, las causas y efectos se influyen mutuamente, lo que desplaza la mirada de una visión lineal hacia una perspectiva de circularidad. Feixas y Neimeyer (1991) señalan que este tránsito implica pasar del énfasis en la causalidad circular al énfasis en los significados compartidos, donde el sujeto, como observador activo, construye interpretaciones múltiples de la realidad. Eduardo Carrasco (2016) profundiza en esta idea al destacar que la circularidad supone pensar lo otro como parte de la esencia de sí mismo, conformando una unidad relacional.

La perspectiva sistémica adquiere relevancia en el abordaje de familias, parejas y comunidades, al concebirlos como sistemas que se retroalimentan en un circuito de causalidad circular propio de la cibernética de segundo orden. La formación de terapeutas y consultores sistémicos implica interiorizar este tránsito desde un pensamiento lineal hacia una visión recursiva y compleja, capaz de evaluar e intervenir en dilemas humanos desde la interacción y no desde la individualidad aislada.

La causalidad lineal, en contraste, ubica el origen de los problemas en factores internos, genéticos, bioquímicos o intrapsíquicos, como lo reflejan el enfoque médico y el psicodinámico. Frente a ello, el pensamiento sistémico propone comprender los vínculos y las dinámicas familiares como procesos circulares en constante transformación, donde los cambios en las partes repercuten en el sistema completo. Este enfoque distingue entre la observación de

primer orden, de carácter lineal, y la observación de segundo orden, de carácter circular, que permite una mirada más amplia a la realidad social.

Este paradigma se nutre de la psicología de la Gestalt y de la ciencia ecológica, reforzando el paso de lo lineal a lo circular, como lo plantea Capra (2011). Desde esta perspectiva de complejidad, el trabajo con familias se orienta hacia una visión ecosistémica, donde lo fundamental no es el “por qué” de los problemas, sino el “para qué” y el “cómo” de las interacciones. La evaluación y la intervención se focalizan en la estructura, la organización y la funcionalidad del sistema familiar, reconociendo que cada transformación en los vínculos genera nuevas configuraciones en la totalidad.

Interdependencia

El principio de interdependencia plantea que cada miembro de un sistema está conectado con los demás, de modo que cualquier cambio en uno repercute en el conjunto. Esta visión rompe con la idea de partes aisladas y propone comprender los fenómenos desde la totalidad, donde las relaciones y el contexto adquieren protagonismo. La interdependencia implica que las acciones, emociones y decisiones de un individuo generan efectos en cadena dentro del sistema. Así, los vínculos familiares se configuran como una red de interacciones mutuas que sostienen la identidad y la unidad del grupo. La interdependencia subraya que ningún fenómeno puede entenderse de manera aislada. Es necesario ampliarlo reconociendo que el contexto otorga sentido a las relaciones y a las dinámicas familiares.

Contextualización del comportamiento

El comportamiento adquiere un significado únicamente en relación con el contexto del individuo. Factores culturales, sociales, económicos y familiares influyen en la interpretación de los comportamientos, otorgándoles un sentido particular dentro de cada sistema. Cada miembro adopta un comportamiento que influye en los demás, generando un proceso de retroalimentación constante.

El sentido del comportamiento se construye a partir de múltiples dimensiones:

Cultura: valores, creencias y tradiciones que guían la interpretación.

Sociedad: normas y expectativas compartidas.

Economía: condiciones materiales que influyen en las dinámicas familiares.

Familia: vínculos afectivos y roles que determinan la interacción.

Patrones de comunicación y transmisión cultural en la familia

La comunicación constituye el núcleo de las relaciones humanas y, de manera especial, de los sistemas familiares. La teoría de la comunicación sostiene un axioma esencial: “es imposible no comunicar”. Todo comportamiento transmite un mensaje, incluso el silencio, la mirada o la indiferencia, lo que convierte cada acción en un acto comunicativo dentro de un proceso de influencia recíproca.

En este marco, la comunicación familiar se desarrolla en dos planos: el verbal o digital y el no verbal o analógico (López, Parada & Simonetti, 1999). A través de ambos niveles se transmiten valores, hábitos y actitudes, tanto de manera consciente como inconsciente (Schützenberger, 2006). La familia, por lo tanto, no solo hereda la genética, sino también los contenidos culturales que aseguran la continuidad de la sociedad (Stierlin, 1997).

De esta forma, los patrones comunicativos se convierten en el vehículo mediante el cual se perpetúan las tradiciones y se configuran las dinámicas relacionales. La comunicación, entendida como un proceso circular y bidireccional, permite que cada generación reciba y transforme los significados compartidos, garantizando la cohesión y la evolución de los sistemas familiares.

La comunicación en la familia no solo organiza la interacción cotidiana, sino que también actúa como un puente de transmisión cultural, asegurando la permanencia de valores y prácticas que sostienen la vida social.

Homeostasis

La cibernética de Wiener (1988) retoma el concepto de *homeostasis*, según el cual los sistemas tienden a mantener su organización a través de la retroalimentación. En todo sistema existen fuerzas que impulsan la homeostasis, es decir, la tendencia a conservar el equilibrio. Al mismo tiempo, emergen fuerzas que generan desestabilización, motivadas por la necesidad de alcanzar grados superiores de desarrollo.

Cambio y adaptación

Los sistemas, por su naturaleza dinámica, están en constante evolución y deben adaptarse a nuevas situaciones para mantener su equilibrio. En el ámbito familiar, esta capacidad de transformación se convierte en un factor esencial para el bienestar de sus integrantes. El cambio se entiende como un proceso posible gracias a la reversibilidad de las

relaciones. Las dinámicas familiares no son estáticas; pueden transformarse, reconfigurarse y dar lugar a nuevas formas de vinculación que fortalezcan la cohesión y la regulación emocional.

La terapia sistémica busca promover cambios que favorezcan un funcionamiento más saludable.

Énfasis en las fortalezas y recursos

El enfoque sistémico se orienta a identificar recursos y fortalezas presentes en el sistema, más allá de las dificultades que puedan aparecer. Cada miembro aporta capacidades, experiencias y habilidades que, al integrarse, se convierten en un potencial colectivo para afrontar los desafíos. Según Zaldívar, Sosa y López (2006), la participación activa de los integrantes posibilita el empleo de recursos cognitivos en la búsqueda de alternativas. Esto amplía el horizonte de soluciones y dota al sistema de herramientas inagotables cuando se diversifica la mirada sobre los fenómenos que se observan.

Intervención sobre el sistema

En la terapia sistémica, el tratamiento no siempre se dirige exclusivamente al individuo. En muchas ocasiones, se amplía hacia la familia, la pareja u otros miembros significativos, con el propósito de reestructurar las dinámicas relacionales que sostienen los patrones de conducta. Al incluir a los miembros significativos, el tratamiento adquiere una mirada integral. No se limita a aliviar síntomas individuales, sino que se orienta a fortalecer la red de apoyo, promover la cooperación y generar cambios sostenibles en el sistema.

Principios fundamentales del enfoque sistémico

Totalidad:

El pensamiento sistémico surge en la primera mitad del siglo XX, influenciado por la biología, que concibe a los organismos vivos como totalidades integradas y no como fragmentos separados. Se entiende como una forma de comprender el mundo en términos

de totalidades y no de partes aisladas o inconexas. Bertalanffy (1976) enfatiza la noción de totalidad frente a la mera sumatividad de las partes. Su principio básico sostiene que cualquier cambio en un integrante del sistema repercute en los demás, reafirmando la interdependencia como rasgo esencial.

Retroalimentación (feedback):

la retroalimentación se convierte en el mecanismo que regula la estabilidad y el cambio, permitiendo que el sistema se adapte a las exigencias del entorno o, por el contrario, permanezca en dinámicas conocidas, aunque poco saludables.

Equifinalidad:

De acuerdo con la termodinámica clásica, en los sistemas cerrados el estado final está inequívocamente determinado por las condiciones iniciales. Si se alteran las condiciones iniciales o el proceso, el estado final cambiará también. No obstante, en un sistema abierto puede alcanzarse el mismo estado final partiendo de diferentes condiciones iniciales y por diferentes caminos. La equifinalidad, por tanto, constituye una característica esencial de los sistemas complejos, ya que refleja su potencial de resiliencia y su apertura a múltiples posibilidades de evolución (Vega Mora, s. f.).

Multifinalidad:

En los sistemas, se reconoce que condiciones iniciales similares no garantizan resultados idénticos. Según las características del sistema, trayectorias semejantes pueden conducir a efectos finales diferentes, lo que refleja la diversidad y complejidad de su dinámica interna (Molina M., 1996).

Ciclo de vida familiar

Haley (2002) y Ríos (2005) señalan que las familias atraviesan diferentes etapas a lo largo de su ciclo de vida familiar, las cuales están determinadas por la cultura y por los roles asignados.

Formación de la pareja: La pareja aprende a relacionarse, negociar y comunicarse en igualdad (Hellinger, 2005).

Familia con hijos pequeños: La llegada de un hijo exige reajustar roles y responsabilidades.

Familia con hijos adolescentes: Se redistribuyen los roles, otorgando mayor libertad y responsabilidad a los jóvenes (Merani, 1984; Bowen, 1998).

Familia con hijos adultos: Surge la etapa del “nido vacío”, que implica crisis y oportunidades de crecimiento (Ríos, 2005).

Estructura y subsistemas familiares

Según Minuchin y Fishman (1996), la organización familiar se sustenta en jerarquías funcionales y roles definidos. En su estructura se distinguen subsistemas u holones.

Holón individual: Aporta las características propias de cada miembro.

Holón conyugal: Relación exclusiva entre esposo y esposa (Hellinger, 2003).

Holón parental: Interacciones padres-hijos, centradas en crianza y socialización.

Holón fraternal: Relaciones entre hermanos, fundamentales para la socialización infantil.

El respeto a los límites entre subsistemas garantiza la diferenciación y previene distorsiones en los patrones de conducta (Minuchin, 2003).

Influencia del orden de nacimiento

Adler menciona que el orden de nacimiento influye en la personalidad: los primogénitos tienden a ser más conservadores, los segundos más intrépidos y los terceros más inseguros por la sobreprotección. Estas diferencias impactan en la crianza y socialización.

La familia es un sistema dinámico que, a través de sus etapas, estructuras y formas de comunicación, transmite tanto la herencia biológica como el legado cultural. Su organización y adaptación resulta esencial para el bienestar de sus miembros y la supervivencia de la sociedad.

Meso, Macro, Micro

El modelo ecológico de Bronfenbrenner constituye una de las aproximaciones más influyentes para comprender el desarrollo humano en interacción con los distintos niveles de contexto. En este marco, el microsistema, el mesosistema y el exosistema se ven moldeados por planes y estructuras que organizan los entornos inmediatos de la persona. Sin embargo, es el macrosistema el que otorga coherencia y sentido a estos niveles, al referirse a las correspondencias en forma y contenido de los sistemas de menor orden, sustentadas por sistemas de creencias, ideologías y estructuras culturales, políticas, sociales y económicas (Bronfenbrenner, 1987).

Bronfenbrenner (1988, 1992, 2001) distingue entre microtiempo (continuidad o discontinuidad de los procesos proximales), mesotiempo (periodicidad de los episodios en intervalos como días o semanas) y macrotiempo (expectativas y sucesos generacionales que afectan el desarrollo humano). Esta perspectiva temporal se articula en el modelo Proceso-Persona-Contexto-Tiempo (PPCT).

Los procesos proximales adquieren un papel central en la predicción de resultados del desarrollo, modulados por el contexto socioeconómico y cultural. Bronfenbrenner y Evans (2000) identifican incluso un rasgo macrosistémico contemporáneo denominado “sistema caótico”, que refleja la inestabilidad estructural de muchas sociedades actuales.

En el ámbito educativo, esta aproximación se traduce en la necesidad de considerar micro-recursos (interacciones directas en el aula o el hogar), meso-recursos (continuidades entre microsistemas, como la relación familia-escuela), exo-recursos (instrumentos o políticas que afectan indirectamente a la persona) y macro-recursos (leyes, ideologías y sistemas culturales que organizan la educación). Las fuerzas macroculturales, aunque invisibles, estructuran los contextos de vida y las prácticas educativas.

En síntesis, la potencia del modelo ecológico de Bronfenbrenner radica en su capacidad para integrar niveles de análisis desde lo micro hasta lo macro y dimensiones temporales, mostrando cómo la persona y el ambiente interactúan para producir constancia y cambio en las características biopsicológicas a lo largo de la vida.

Adolescencia desde el enfoque sistémico

La adolescencia se considera entre los 10 y 19 años. Desde el enfoque sistémico (Molina Ramírez, s. f.), el adolescente no se estudia como un individuo aislado, sino como un miembro activo dentro de redes de interacción. Sus conductas o “síntomas” se interpretan como expresiones de las dinámicas familiares, los contextos sociales y el ciclo vital, en los que cada cambio repercute en todo el sistema. En esta etapa, el adolescente se encuentra en un proceso de construcción de identidad, buscando diferenciarse de los miembros de su familia. Este camino genera una crisis vital en la dinámica familiar, pues implica una negociación constante entre la necesidad de autonomía y las exigencias externas. El enfoque sistémico entiende que los grupos actúan como un todo funcional, de modo que las emociones, problemas y situaciones individuales están íntimamente ligadas a los subsistemas familiares, educativos y sociales. (Minuchin, 1984; Ochoa, 2004).

Los cambios físicos, biológicos, cognitivos, emocionales y sociales propios de la adolescencia influyen en el sistema familiar. En este proceso, el adolescente experimenta un malestar particular: por un lado, siente la necesidad de dependencia hacia sus padres; por otro, busca distancia y espacios propios para consolidar su identidad. Esto permite comprender la adolescencia como un fenómeno relacional y dinámico, donde los cambios individuales repercuten en el sistema familiar y social, y donde la construcción de identidad se convierte en

un proceso de negociación constante entre dependencia y autonomía (Molina Ramírez, s. f.; Erikson citado en Pérez, 2006).

Características desde la etapa

El adolescente atraviesa una crisis del ciclo vital, entendida como una etapa de transición que repercute en el sistema familiar (Sale, 2016). El ciclo vital se concibe como un proceso compuesto por fases cualitativamente diferentes, cada una con configuraciones emocionales y relacionales propias, en las que las transiciones generan tensiones y desafíos (Sale, 2016, p. 106).

Desde un enfoque sistémico y holístico (Uribe Restrepo, 2008), se consideró que el conflicto no pertenece únicamente al adolescente, sino también al sistema familiar y a la subjetividad de sus padres. La crisis adolescente, como señalan Aberastury y Knobel (2010), se caracteriza por su “anormalidad” y por la dificultad inherente de procesar cambios

corporales, hormonales y sociales. En este contexto, el adolescente se posiciona como portavoz del conflicto familiar (Pichon-Rivière, 2007), expresando tensiones latentes en el grupo.

Las resistencias al cambio, definidas por Pichon-Rivière (2007), se manifiestan en conductas repetitivas y rígidas que dificultan la adaptación activa a la realidad. El adolescente aún no comprende las consecuencias de sus actos ni la diferencia entre corto y largo plazo (Tolin, 2016), ni entre el principio de placer y el principio de realidad (Freud, 2006). El rol parental consiste en guiarlo, modelar respuestas asertivas y ayudarlo a desarrollar tolerancia a la frustración.

Haley (1980) advierte que la turbulencia adolescente puede reflejar una lucha dentro del sistema familiar por mantener el orden jerárquico previo. La transición adolescente constituye un período de duelos, cambios y desafíos (Aberastury y Knobel, 2010). Haley (Sale, 2016, p. 108) indica que los síntomas emergen cuando se interrumpe el desarrollo natural del ciclo vital familiar.

Los procesos evolutivos de los individuos y la etapa del ciclo vital en la que se encuentra la familia permiten comprender las características del sistema y la manera en que se relacionan sus miembros, así como los sucesos que se generan en su interior. Toda familia, independientemente de su configuración, transita por crisis y reconfiguraciones que deben ser sobrellevadas tanto a nivel individual como grupal (De la Revilla, 2009; Jara, 2011, citado por Moratto, Zapata y Messenger, 2015, p. 104).

Estas situaciones familiares forman parte del desarrollo natural del ser humano y son necesarias para comprender la adaptación, la evolución del sistema y evitar que este permanezca estático, lo cual podría generar frustración y tensión dentro de las dinámicas familiares. Cada etapa exige adaptarse a las demandas del medio, enfrentando desafíos que permiten desarrollar habilidades y destrezas positivas.

Desde el modelo sistémico de Salvador Minuchin (1982), se enfatiza la importancia de mantener flexibilidad en las reglas y límites, especialmente en la etapa adolescente, sin descuidar el rol parental. Esto facilita un adecuado desarrollo del joven, quien comienza a buscar independencia y autonomía en relación con el sistema externo.

La adolescencia se caracteriza por la búsqueda de autonomía y la necesidad de independencia, reflejada en la preferencia por los pares y en la capacidad de establecer relaciones y funciones adultas. Los cambios propios de la edad alteran las funciones del sistema y actúan como crisis que modifican las relaciones entre los miembros. El adolescente busca su identidad, desarrolla capacidad reproductiva y transita patrones psicológicos desde la niñez hacia la adultez, consolidando su independencia socioeconómica (citado por Villant, Dandicourt y Mackensie, 2012, p. 6).

La cohesión familiar tiende a disminuir, mientras aumenta la demanda de privacidad y respeto por el punto de vista del adolescente. Es fundamental una comunicación clara y fluida, así como acuerdos familiares que permitan sostener el vínculo. La transformación ocurre a nivel biológico, cognitivo y social (Craig, 1997), incluyendo cambios físicos y nuevas relaciones con el grupo de referencia, los amigos, lo cual impulsa la construcción de nuevas ideas, valores, prácticas y la identidad personal.

Las emociones se intensifican, presentándose episodios de tristeza, miedo, ansiedad, timidez e irritabilidad, con cambios de personalidad constantes que pueden parecer excusas o razones de conflicto (Fernández, 2014, p. 452). En este contexto, la conducta de los padres crea condiciones favorables o desfavorables: puede facilitar el desarrollo emocional y social del adolescente, negativa o positivamente su proceso de crecimiento.

Estudio del ciberbullying desde la perspectiva sistémica

El estudio del ciberbullying desde una perspectiva sistémica ha sido enriquecido por diversos autores que destacan la importancia de comprender este fenómeno como un componente de las dinámicas relacionales y no como un hecho aislado. En este sentido, la presente monografía se enfocará en el estudio del ciberbullying en el adolescente, visto desde

las posturas de tres autores, los cuales son: Urie Bronfenbrenner, Bernardo Kerman e Izabela Zych y Rosario Ortega, cuyos aportes serán analizados. En el caso de Izabela Zych y Rosario Ortega, sus aportes serán considerados de manera conjunta como el tercer autor, debido a que ambas participan en un mismo proceso de investigación y sus aportes se integran en dicho estudio.

Urie Bronfenbrenner: Según Cano Sterling (2012), una de las principales consecuencias de una educación ambiental fragmentada es la dificultad para comprender la interdependencia entre los sistemas naturales y sociales. Los procesos educativos continúan centrándose principalmente en el componente ecológico, dejando de lado los aspectos

sociales, culturales y económicos, lo que limita el desarrollo de un pensamiento complejo, holístico y sistémico. Esta situación impide que los estudiantes adquieran una concepción integral del ambiente y comprendan las interrelaciones que existen entre los diferentes elementos que conforman el entorno, dificultando así la promoción de relaciones armónicas y equilibradas con el medio ambiente.

González López (2020) señala que la violencia en los contextos educativos trasciende los actos individuales y afecta la dinámica institucional, dificultando la implementación de acciones preventivas eficaces. En el caso del ciberbullying, esta situación favorece la persistencia de conductas agresivas, limita la promoción de una convivencia saludable y obstaculiza la construcción de ambientes educativos seguros, inclusivos y orientados al bienestar emocional de los adolescentes.

La comprensión limitada de la influencia que ejercen los diferentes sistemas ecológicos sobre la construcción de creencias, valores y el desarrollo psicológico dificulta el análisis integral del comportamiento humano, al desconocer cómo la interacción entre el individuo y los diversos contextos contribuye a su desarrollo y a la formación de su sistema de creencias (Gutiérrez Ruiz & Velandia Hernández, 2021).

Urie Bronfenbrenner buscaba comprender el fenómeno desde una perspectiva cualitativa, explorando los elementos presentes en los contextos de víctimas y agresores, así como la manera en que estos perciben las situaciones en las que están implicados. La psicología educativa permite explicar el problema del ciberbullying a partir de la interacción entre el nivel individual y el sociocultural, lo que conduce a la adopción del enfoque ecológico propuesto por Bronfenbrenner (1987). Este enfoque parte del estudio de los diferentes

ambientes en los que se inserta el individuo como sistema. Así, las relaciones madre/padre-hijo/a, docente-estudiante, estudiante-estudiante o entre amigos/as se conciben como vínculos recíprocos, en los que los cambios y transformaciones en el desarrollo de uno repercuten en el otro.

La perpetración y victimización del acoso cibernético no puede entenderse únicamente como una repetición de modelos sociales a través de las TIC, sino que depende de la calidad de las relaciones que se producen en los distintos entornos. Bronfenbrenner distingue varios niveles de análisis: el microsistema comprende las relaciones directas y cara a cara, como las que se dan en el hogar o en la escuela; el mesosistema se refiere a la interconexión de dos o más microsistemas en los que la persona participa de manera simultánea, como ocurre con el adolescente que interactúa en su familia, institución escolar y grupo de pares; el exosistema, aunque no incluye de manera activa al individuo, afecta indirectamente su desarrollo a través de fenómenos sociales, económicos o culturales; y el macrosistema está constituido por el mundo global tecnológico y los patrones culturales que influyen en la vida cotidiana, incluyendo la cultura digital en la que se inscribe el ciberbullying.

Este modelo permite comprender que el desarrollo del adolescente y su experiencia frente al acoso cibernético no dependen de un determinismo ambiental, sino de una relación mutua entre los distintos entornos. Las competencias en el manejo de las TIC, junto con los patrones sociales, creencias y estilos de vida, forman parte de una cultura digital que influye directamente en las dinámicas de interacción. El modelo ecológico de Bronfenbrenner permite comprender cómo la persona se relaciona en distintos entornos que configuran su ambiente social, requiriendo un análisis que considere la complejidad de los eventos y de las personas que interactúan.

El estudio muestra cómo la intensidad del acoso se potencia y persiste en el tiempo y el espacio gracias al uso de las TIC. Conductas inicialmente manifestadas como agresiones cara a cara en el microsistema escolar se prolongan en el mesosistema, irrumpiendo en el hogar mediante mensajes ofensivos enviados al móvil. Este tipo de agresión indirecta invade la intimidad de la víctima y amplifica el impacto emocional. La víctima, en ocasiones, opta por ignorar la situación o justificarla como una forma de sobrellevar el acoso de sus compañeros. Sin embargo, estas agresiones afectan sus percepciones hasta el punto de generar actitudes de indiferencia o sentimientos de vulnerabilidad. El anonimato y el acoso digital se sostienen en

la interconexión de los sistemas sociales y familiares, lo que exige un abordaje integral y multidimensional.

Bernardo Kerman:

En los últimos años, niños y adolescentes han transformado sus procesos cognitivos a partir de la aparición de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), lo que ha implicado una reevaluación de las teorías del conocimiento y de la comunicación, así como cambios en las relaciones entre pares vinculados a través de la denominada neo

tecnoestructura (Kerman, 2018). En este contexto, la violencia, definida como el uso deliberado de la fuerza o el poder físico o como amenaza contra uno mismo, otro individuo o un grupo, con la capacidad de producir lesiones, muerte, daños psicológicos, perturbaciones del desarrollo o privaciones (Kerman, 2018; Krug et al., 2003), encuentra nuevas formas de expresión en el entorno digital. Una de ellas es el ciberbullying, que se manifiesta mediante exclusión social, agresiones directas e indirectas, amenazas, chantajes, acoso sexual, bullying homóforo y diversas formas de discriminación (Smith et al., 2008, citado en Kerman, 2018).

Los efectos del ciberbullying en la salud mental de los adolescentes son significativos, destacando la depresión como una de las consecuencias más frecuentes. Esta se caracteriza por un estado permanente de tristeza y pérdida de motivación, afectando emociones, pensamientos, conductas y aspectos biológicos del adolescente (Alvites y Huamani, 2019).

Diversos estudios han demostrado que ser víctima de ciberacoso se asocia con sintomatología depresiva, ansiedad, estrés y baja autoestima, encontrándose incluso una relación significativa entre el ciberbullying y tendencias suicidas (Azúa Fuentes et al., 2020). De este modo, el ciberbullying constituye una forma nociva de violencia digital que no solo afecta la interacción social de los adolescentes, sino que también compromete gravemente su salud mental.

La dificultad para comprender la interdependencia entre los diferentes sistemas y contextos limita la construcción de una visión integral de la realidad, favoreciendo interpretaciones fragmentadas que obstaculizan la creación de significados compartidos. Desde la perspectiva multidimensional de Kerman (2008), esta situación impide reconocer la influencia recíproca entre los distintos elementos que conforman el contexto, dificultando la comprensión de los fenómenos desde un enfoque integrador y complementario. La comprensión limitada de las relaciones entre el individuo y los sistemas en los que participa restringe el reconocimiento de la influencia mutua entre los diferentes contextos y la construcción de significados que

favorecen la interpretación de la realidad desde una perspectiva multidimensional. Las dificultades en la comprensión mutua derivadas de la construcción de significados desde perspectivas individuales limitan el reconocimiento de visiones diversas de la realidad y la construcción de significados compartidos. Las diferencias en la interpretación de la realidad pueden generar obstáculos en las relaciones interpersonales, debido a que cada individuo organiza su experiencia a partir de sus propios constructos personales. En consecuencia, la

diversidad de visiones del mundo puede dificultar la integración de perspectivas comunes cuando no se reconocen e integran las múltiples formas de comprender la realidad.

En el ámbito educativo, la persistencia de patrones de violencia y exclusión social se relaciona con la permanencia de creencias docentes inadecuadas y la ausencia de intervenciones sistémicas, favoreciendo la continuidad de dinámicas de hostigamiento, discriminación y exclusión dentro del contexto escolar. El bullying, entendido como un fenómeno sistémico, tiende a mantenerse cuando no se actúa de manera integral sobre todos

los actores involucrados (Kerman, 2019). El deterioro de la convivencia y de la articulación entre los actores educativos se vincula con creencias inadecuadas sobre el bullying y con la atribución de responsabilidades entre docentes y familias, lo que dificulta el trabajo colaborativo y favorece la permanencia de conflictos en las relaciones escolares. La presencia de creencias

docentes basadas en experiencias subjetivas y no en evidencia reproduce concepciones erróneas sobre el fenómeno, traducéndose en estrategias preventivas y contingentes disfuncionales. Esto obstaculiza la implementación de intervenciones integrales y sistemáticas, limitando la promoción de una convivencia escolar inclusiva, respetuosa de la diversidad y participativa.

La falta de coherencia en la intervención educativa y el mantenimiento del clima de violencia escolar se relacionan directamente con las concepciones erróneas sobre las causas del bullying, generando estrategias disfuncionales e inconsistentes que perpetúan las dinámicas de violencia. La perspectiva sistémica, planteada por Kerman (1988), resalta la importancia de comprender las interacciones y la influencia mutua entre las personas y su entorno, favoreciendo la modificación de patrones relacionales disfuncionales y el fortalecimiento de formas de interacción más saludables. En este sentido, la representación de

gestos, actitudes, tono de voz y movimientos corporales por parte del yo auxiliar permite al protagonista observar su propia forma de interactuar, tomar conciencia de sus patrones de comunicación y facilitar la modificación de su conducta.

Izabela Zych y Rosario Ortega:

La violencia escolar en adolescentes constituye uno de los desafíos más complejos de la sociedad contemporánea, ya que quienes manifiestan comportamientos violentos y antisociales presentan un alto riesgo de convertirse en delincuentes. El acoso escolar se ha identificado como un fenómeno relativamente estable, en el que los agresores rara vez dejan de serlo de manera espontánea (Zych et al., 2020).

La investigación evidencia que un elevado nivel de competencias socioemocionales se relaciona con una menor implicación en conductas agresivas. La inteligencia emocional, junto con la competencia social y moral, son componentes esenciales para favorecer la convivencia y fomentar relaciones respetuosas y solidarias (Gómez-Ortiz, Romera y Ortega-Ruiz, 2017).

Los programas de prevención del acoso escolar, la violencia de pareja adolescente y otras conductas antisociales evaluados muestran una reducción significativa de la violencia y la agresión. Dichas intervenciones suelen incluir la educación socioemocional en el currículo escolar, actividades grupales que promueven la cooperación y el respeto, así como el

entrenamiento en habilidades sociales para mejorar la comunicación y la resolución de conflictos (Viejo, Monks, Sánchez y Ortega-Ruiz, 2016).

Las experiencias de convivencia y las relaciones en el contexto escolar influyen directamente en el desarrollo socioemocional y conductual de los jóvenes. La presencia de violencia durante la etapa escolar puede favorecer la continuidad de estos comportamientos y aumentar el riesgo de manifestaciones antisociales en la vida adulta (Zych & Ortega-Ruiz, 2021). La violencia escolar debe comprenderse como un fenómeno que requiere intervenciones integrales, sustentadas en una perspectiva ecológica, sistémica y comunitaria, que promueva la participación de toda la comunidad educativa.

El estudio de Zych & Ortega-Ruiz (2021) señala que las conductas antisociales en la adolescencia, incluyendo el bullying y el ciberbullying, deben analizarse desde una perspectiva integral que considere la interacción de los diferentes contextos de socialización escuela, familia y entorno social, no suelen presentarse de forma aislada, sino que tienden a coexistir y mantenerse en distintos escenarios a lo largo del tiempo. En consecuencia, las dinámicas relacionales pueden favorecer la continuidad del acoso y el ciberacoso, lo que exige estrategias

preventivas que aborden de manera conjunta los factores personales, familiares, escolares y sociales implicados (Nasaescu et al., 2020).

Las relaciones interpersonales establecidas en los espacios presenciales se extienden hacia los entornos virtuales, trasladando las dinámicas de acoso a redes sociales y plataformas digitales. En este sentido, el ciberacoso no puede entenderse como un fenómeno aislado del contexto escolar, sino como una manifestación de las interacciones sociales que se originan en la convivencia cotidiana y se prolongan en el ámbito tecnológico. El comportamiento agresivo debe analizarse desde una perspectiva social y ecológica que considere la interrelación entre la vida presencial y digital, así como la influencia de las tecnologías de la información y la comunicación en las relaciones adolescentes (Ortega-Ruiz & Zych, 2016).

Objetivos

Objetivo General

Analizar las principales causas y consecuencias del ciberbullying en adolescentes entre 13 y 18 años, a partir de la revisión documental y del contraste de los aportes de los referentes teóricos seleccionados desde una perspectiva sistémica

Objetivos Específicos

1. Identificar las principales causas y consecuencias del ciberbullying en adolescentes entre 13 y 18 años reportadas en las fuentes documentales seleccionadas.
2. Comparar los aportes de los referentes teóricos seleccionados respecto a las causas, consecuencias y factores contextuales asociados al ciberbullying.
3. Integrar los hallazgos mediante las categorías de visión integral, relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación, con el propósito de construir una interpretación sistémica del fenómeno.

Diseño Metodológico

Línea de investigación

Psicología, desarrollo humano y procesos psicosociales, con énfasis en salud mental, relaciones familiares y prevención de la violencia digital desde el enfoque sistémico.

Tipo de investigación

- Cualitativa.
- Documental o de revisión teórica.
- De alcance descriptivo-analítico, ya que busca identificar, describir y analizar las causas y consecuencias del ciberbullying desde los planteamientos de diferentes autores sistémicos.

Metodología

Se propone una metodología cualitativa de análisis documental. El estudio consistirá en la revisión, selección y análisis de publicaciones científicas (artículos, libros y capítulos de libro). Se revisaron fuentes documentales relacionadas con el ciberbullying y fuentes teóricas de tres autores representativos del enfoque sistémico/ecológico que han abordado este fenómeno, cuyos aportes permiten interpretarlo desde una perspectiva integral. Posteriormente, se realizará un análisis comparativo de sus planteamientos para identificar coincidencias, diferencias y categorías emergentes relacionadas con las causas y consecuencias del fenómeno en adolescentes entre 13 y 18 años. La información podrá organizarse mediante matrices de análisis, en las que se registren aspectos como fundamentos teóricos, causas, consecuencias, conceptos centrales y aportes para la comprensión e intervención desde la psicología sistémica.

Diseño metodológico

- **Enfoque:** Cualitativo.
- **Diseño:** Investigación documental con análisis de contenido temático.
- **Técnica de recolección:** Revisión documental.
- **Instrumento:** Matriz de análisis documental o ficha de revisión bibliográfica.

Técnicas de recolección de información

Revisión documental

La presente investigación se desarrolló mediante una metodología cualitativa de análisis documental, orientada a la revisión, selección y análisis de publicaciones científicas relacionadas con el ciberbullying en adolescentes y los planteamientos del enfoque sistémico.

Se contempló la revisión de artículos científicos, libros y capítulos de libro relacionados con los autores y referentes teóricos seleccionados para la investigación.

La técnica de recolección de información utilizada fue la revisión documental, mientras que como instrumento se empleó una matriz de análisis documental o ficha de revisión bibliográfica. En esta matriz se organizaron los fundamentos teóricos, causas, consecuencias, conceptos centrales y aportes de las fuentes revisadas para la comprensión del ciberbullying desde la perspectiva sistémica.

Criterios de inclusión y exclusión

Para la selección de las fuentes se tuvieron en cuenta publicaciones relacionadas directamente con el ciberbullying en adolescentes y que aportaran información pertinente para el análisis de sus causas y consecuencias desde una perspectiva sistémica. Se consideraron principalmente artículos científicos, libros y capítulos de libro relacionados con los autores y referentes teóricos seleccionados en la investigación.

Se excluyeron aquellas fuentes que no presentaran relación directa con el fenómeno objeto de estudio, que no aportaran información pertinente para los objetivos planteados o que no permitieran establecer relación con las categorías definidas para el análisis.

Los estudios seleccionados fueron organizados mediante la matriz de análisis documental y posteriormente agrupados de acuerdo con cuatro categorías: visión integral u holística, importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación. Estas categorías permitieron organizar la información encontrada y establecer relaciones entre las causas y consecuencias identificadas en las diferentes fuentes.

Justificación de las categorías de análisis

Las cuatro categorías fueron seleccionadas debido a que permiten comprender el ciberbullying desde una perspectiva sistémica y relacional. La visión integral u holística permite

reconocer que el comportamiento del adolescente se encuentra relacionado con los diferentes sistemas en los que participa, como la familia, la escuela, el grupo de pares y el entorno sociocultural. La importancia de las relaciones permite analizar la influencia de los vínculos familiares, escolares y sociales en la aparición y permanencia de las conductas de violencia.

Por su parte, la contextualización del comportamiento permite comprender las conductas teniendo en cuenta los diferentes ambientes y situaciones en los que se desarrolla el

adolescente. Finalmente, los patrones de comunicación permiten analizar la manera en que las formas de comunicación familiar, escolar y social pueden favorecer, mantener o dificultar la identificación y atención de situaciones de ciberbullying.

De esta manera, las cuatro categorías permitieron organizar y analizar las principales causas y consecuencias identificadas en la revisión documental, manteniendo una comprensión articulada del fenómeno.

Selección de las publicaciones

La selección de las publicaciones se realizó teniendo en cuenta su pertinencia frente al objetivo de la investigación y su relación con el ciberbullying, la adolescencia y el enfoque sistémico. Las fuentes seleccionadas fueron incorporadas a la matriz de análisis documental para su posterior organización y comparación.

El documento establece la revisión, selección y análisis de las publicaciones; sin embargo, no especifica el número de revisores que participaron en este proceso, si la selección fue realizada de manera independiente por varios revisores o si se utilizaron herramientas de automatización. Por esta razón, estos aspectos no se incorporan como hechos realizados dentro de la investigación.

Estrategia de búsqueda: Se realizaron búsquedas utilizando los términos relacionados con “ciberbullying”, “adolescentes”, “causas”, “consecuencias” y “enfoque sistémico”. Se aplicaron los filtros correspondientes al tipo de publicación, población y pertinencia temática. Las fuentes recuperadas fueron posteriormente revisadas de acuerdo con los criterios de inclusión y exclusión establecidos.

Extracción de datos: La extracción de la información de las publicaciones seleccionadas se realizó mediante una matriz de análisis documental o ficha de revisión bibliográfica. En esta matriz se registraron los fundamentos teóricos, las causas, las consecuencias, los conceptos centrales y los aportes de cada fuente para la comprensión del ciberbullying desde el enfoque sistémico. Posteriormente, la información fue organizada de acuerdo con las cuatro categorías de análisis: visión integral u holística, importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación. La recopilación y organización de la información fue realizada por la autora de la monografía. No se realizó extracción independiente por varios revisores ni se emplearon herramientas de automatización

para este proceso. La información registrada se contrastó con el contenido de las publicaciones consultadas para conservar correspondencia con los planteamientos de los autores.

Desenlaces o resultados buscados: En la revisión documental se buscaron y analizaron principalmente las causas y consecuencias del ciberbullying en adolescentes. Las causas corresponden a los factores o condiciones relacionados con la aparición, permanencia o continuidad del fenómeno, mientras que las consecuencias corresponden a las afectaciones derivadas del ciberbullying en las diferentes dimensiones del desarrollo y los contextos de interacción del adolescente.

Entre las causas identificadas se encontraron la fragmentación entre los contextos, el debilitamiento de los vínculos, las relaciones negativas entre pares, las dificultades de comunicación, la falta de estrategias preventivas y las dinámicas de exclusión y violencia.

Entre las consecuencias se identificaron el deterioro de las relaciones sociales, el aislamiento, las afectaciones en la convivencia escolar y el bienestar socioemocional, así como manifestaciones relacionadas con ansiedad, depresión, estrés y baja autoestima.

Estos desenlaces fueron organizados y analizados mediante las cuatro categorías establecidas en la investigación: visión integral u holística, importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación, con el propósito de comprender de manera articulada las causas y consecuencias del ciberbullying desde una perspectiva sistémica.

Selección de los resultados: Debido al carácter cualitativo y documental de la investigación, no se realizó una selección de resultados basada en escalas de medición, puntos temporales o análisis estadísticos. Se recopilaron los hallazgos de las publicaciones seleccionadas que fueran pertinentes para los objetivos de la investigación, específicamente aquellos relacionados con las causas y consecuencias del ciberbullying en adolescentes. La información pertinente fue organizada en la matriz de análisis documental y posteriormente agrupada en las cuatro categorías establecidas: visión integral u holística, importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación. De esta manera, los resultados se seleccionaron de acuerdo con su relación con el objeto de estudio y con las categorías de análisis previamente definidas.

Otras variables o criterios analizados: Además de las causas y consecuencias del ciberbullying, en la revisión documental se buscaron datos relacionados con las características

de los contextos en los que participa el adolescente, particularmente el contexto familiar, escolar, social y digital. Asimismo, se analizaron las relaciones interpersonales y los grupos de pares, los patrones de comunicación y la interacción entre los diferentes sistemas de socialización. Estas variables fueron consideradas debido a que permiten comprender el ciberbullying desde el enfoque sistémico, reconociendo la influencia recíproca entre el adolescente y los contextos en los que se desarrolla.

Supuestos sobre información ausente o incierta: Durante la revisión documental no se formularon supuestos ni se realizaron estimaciones para completar información ausente o incierta en las publicaciones consultadas. La información registrada en la matriz de análisis documental correspondió a los datos y planteamientos expresamente reportados por las fuentes seleccionadas. Cuando algún aspecto no se encontraba disponible o no era suficientemente claro en una publicación, no se asumió información adicional ni se modificó el contenido reportado por los autores.

Técnicas de análisis de información

Análisis de contenido y análisis comparativo entre autores, organizando la información en categorías como:

Causas del ciberbullying.

Consecuencias psicológicas, familiares, escolares y sociales.

Papel de la familia, la escuela y los pares.

Aportes del enfoque sistémico para la comprensión y la intervención

Evaluación del riesgo de sesgo: En la presente monografía no se aplicó una herramienta estandarizada para evaluar el riesgo de sesgo de las publicaciones incluidas. La valoración de las fuentes se realizó mediante su selección de acuerdo con los criterios de pertinencia establecidos y mediante el análisis de contenido y la comparación de los planteamientos de los autores. La información fue organizada en una matriz de análisis documental y posteriormente analizada según las categorías definidas para la investigación. No se realizó una evaluación independiente del riesgo de sesgo por varios revisores ni se utilizaron herramientas de automatización para este proceso.

Preparación de los datos para el análisis: La información obtenida de las publicaciones seleccionadas fue organizada previamente mediante una matriz de análisis documental o ficha de revisión bibliográfica. En esta matriz se registraron los fundamentos teóricos, las causas, las consecuencias, los conceptos centrales y los aportes de cada fuente relacionados con el ciberbullying y el enfoque sistémico. Posteriormente, la información fue

clasificada de acuerdo con las categorías de análisis establecidas: visión integral u holística, importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación. Esta organización permitió estructurar la información de manera sistemática para realizar posteriormente el análisis de contenido y el análisis comparativo entre los autores, identificando coincidencias, diferencias y elementos relevantes para la comprensión de las causas y consecuencias del ciberbullying.

Tabulación y presentación de los resultados

Presentación de los resultados: Los resultados de los estudios y publicaciones seleccionadas fueron organizados mediante una matriz de análisis documental o ficha de revisión bibliográfica, en la cual se sistematizaron los principales fundamentos teóricos, causas, consecuencias, conceptos centrales y aportes de cada autor. Posteriormente, la información fue agrupada en las categorías de análisis establecidas para la investigación, permitiendo

comparar los planteamientos de los diferentes autores e identificar coincidencias, diferencias y elementos relevantes.

Para la síntesis de los resultados se empleó un análisis de contenido y análisis comparativo entre autores, organizando los hallazgos en torno a las causas del ciberbullying, sus consecuencias psicológicas, familiares, escolares y sociales, el papel de la familia, la escuela y los pares, y los aportes del enfoque sistémico para su comprensión e intervención.

Asimismo, los resultados fueron presentados de manera descriptiva y temática, relacionándolos con las cuatro categorías de análisis: visión integral u holística, importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación. Esta organización permitió integrar los hallazgos de las diferentes fuentes y construir una síntesis interpretativa del fenómeno desde el enfoque sistémico.

Consideraciones éticas

La presente investigación se desarrolló bajo principios éticos orientados al manejo responsable de la información obtenida mediante la revisión documental. Al tratarse de una investigación de carácter cualitativo y documental, no se realizó intervención directa con adolescentes ni se recolectó información personal de participantes; por tanto, el análisis se

centró exclusivamente en fuentes documentales y académicas relacionadas con el ciberbullying y el enfoque sistémico.

Durante la revisión de las fuentes se procuró respetar la autoría y los derechos de propiedad intelectual, reconociendo los aportes de los diferentes autores mediante las correspondientes citas y referencias bibliográficas. La información fue utilizada únicamente con fines académicos y de investigación, evitando la apropiación o modificación de las ideas de los autores.

Asimismo, se procuró mantener la fidelidad de la información, realizando el análisis a partir de los planteamientos encontrados en las fuentes seleccionadas, sin alterar deliberadamente su contenido ni atribuir a los autores afirmaciones que no correspondieran con sus publicaciones. La información fue organizada mediante la matriz de análisis documental y posteriormente interpretada de acuerdo con las categorías establecidas para la investigación.

Debido a que el tema aborda situaciones relacionadas con violencia, bienestar emocional, relaciones familiares, escolares y sociales, se tuvo especial cuidado en evitar expresiones que pudieran estigmatizar, culpabilizar o revictimizar a los adolescentes involucrados en situaciones de ciberbullying. El fenómeno fue abordado desde una perspectiva sistémica, reconociendo la interacción entre el adolescente y los diferentes contextos en los que se desarrolla.

Por último, se conservó un criterio de responsabilidad académica y transparencia, procurando diferenciar los planteamientos de los autores revisados de las interpretaciones realizadas en el proceso de análisis. De esta manera, las consideraciones éticas estuvieron orientadas a garantizar el respeto por las fuentes, la rigurosidad en el tratamiento de la información y el uso responsable de los conocimientos obtenidos.

Resultados y análisis

A continuación, se presenta el análisis desde los diferentes puntos de vista de los autores referenciados en esta monografía y, posteriormente, se desarrolla un análisis integrado de sus aportes, con el propósito de determinar los factores, causas y consecuencias asociados al ciberbullying (CB) en los adolescentes. Es importante señalar que este análisis se realiza a partir de la revisión documental sobre el tema de estudio, tomando como base las cuatro categorías de análisis establecidas: visión integral u holística, importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación, partir de la revisión de esta literatura, se identificó que, si bien existen diversos estudios que abordan los factores asociados y las consecuencias del ciberbullying, estos elementos no siempre se encuentran suficientemente integrados desde una perspectiva sistémica que permita comprender la interacción entre los diferentes contextos en los que se desarrolla el adolescente. En este sentido, la monografía resulta necesaria porque busca articular los aportes de los diferentes autores y categorías de análisis, superando una comprensión fragmentada del fenómeno y permitiendo una interpretación integral de las causas y consecuencias del ciberbullying en los adolescentes.

importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación.:

AUTOR 1: Urie Bronfenbrenner

1. Hallazgos documentales

La revisión documental permitió identificar que el ciberbullying se encuentra relacionado con diferentes factores familiares, escolares, sociales y contextuales. Entre los principales hallazgos se encuentran la fragmentación entre los sistemas, el debilitamiento de las relaciones sociales y familiares, la falta de consideración de los factores contextuales y las dificultades en los procesos de comunicación. Estas condiciones pueden contribuir a la aparición y permanencia de situaciones de ciberbullying y generar consecuencias en el bienestar emocional, las relaciones sociales y el ambiente escolar de los adolescentes (Cano Sterling, 2012; González López, 2020; Gutiérrez Ruiz & Velandia Hernández, 2021).

Asimismo, se identificó que las relaciones caracterizadas por desequilibrios de poder, hostigamiento, violencia recurrente y debilitamiento de los vínculos pueden favorecer dinámicas de agresión y exclusión. De igual manera, una agresión que inicialmente se presenta en el

contexto escolar puede trasladarse al entorno digital mediante mensajes, publicaciones e interacciones en dispositivos móviles, ampliando el alcance de la experiencia de violencia y haciendo que esta pueda llegar hasta el hogar de la víctima (González López, 2020).

La revisión también evidenció que las dificultades de comunicación, la indiferencia, los mensajes distorsionados y la ausencia de comunicación efectiva pueden dificultar que los adolescentes comuniquen oportunamente una situación de ciberbullying o soliciten apoyo. En consecuencia, pueden presentarse aislamiento, conflictos relacionales, debilitamiento de la unión social y afectaciones en el desarrollo emocional y social del adolescente (Cano Sterling, 2012; González López, 2020).

2. Interpretación sistémica

Desde la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner (1987), estos hallazgos pueden interpretarse comprendiendo al adolescente como parte de un conjunto de sistemas que mantienen relaciones de influencia recíproca. Por lo tanto, el ciberbullying no debe analizarse únicamente como una conducta individual del agresor o como una experiencia exclusiva de la víctima, sino como un fenómeno relacionado con las dinámicas familiares, escolares, grupales, sociales y culturales.

La fragmentación entre los sistemas adquiere especial importancia porque, cuando familia, escuela y grupo de pares funcionan de manera aislada, se dificulta identificar los factores que contribuyen a la aparición y permanencia de la violencia y establecer respuestas preventivas articuladas. Desde este enfoque, las características del entorno pueden influir en el comportamiento del adolescente y, al mismo tiempo, las conductas del adolescente pueden transformar las dinámicas de los contextos en los que participa.

Esta interpretación también permite comprender el traslado de la violencia presencial hacia el entorno digital. Una situación de acoso que comienza en el microsistema escolar puede extenderse mediante las tecnologías de la información y la comunicación hacia otros espacios, incluso hasta el hogar de la víctima. De esta manera, los límites físicos y temporales de la institución educativa se amplían y la experiencia de violencia puede adquirir mayor persistencia y alcance.

En este sentido, el modelo ecológico permite ubicar la problemática en diferentes niveles: el microsistema comprende los espacios de interacción directa, como la familia, la escuela y el grupo de pares; el mesosistema corresponde a las relaciones entre estos espacios; el exosistema incluye situaciones que afectan indirectamente al adolescente; y el

macrosistema comprende los valores culturales, las normas sociales y las características de la sociedad en la que se desarrolla (Bronfenbrenner, 1987).

3. Relación con las cuatro categorías

Los hallazgos documentales se relacionan directamente con las cuatro categorías de análisis.

Visión integral u holística.

Esta categoría se evidencia en la necesidad de superar una comprensión fragmentada del ciberbullying. Desde Bronfenbrenner, el fenómeno debe analizarse considerando la interacción entre familia, escuela, grupo de pares, contexto sociocultural y entorno digital. La falta de integración entre estos sistemas puede limitar la comprensión de los factores que intervienen en el comportamiento del adolescente y dificultar la construcción de estrategias preventivas.

Importancia de las relaciones.

Los hallazgos muestran que el debilitamiento de los vínculos familiares y sociales, el desequilibrio de poder, el hostigamiento y la violencia recurrente pueden favorecer situaciones de ciberbullying. Desde el modelo ecológico, las relaciones que se desarrollan en el microsistema tienen una influencia directa en el desarrollo del adolescente. Además, estas relaciones son recíprocas, por lo que las características del entorno pueden influir en el adolescente y sus comportamientos pueden modificar las dinámicas relacionales.

Contextualización del comportamiento.

Esta categoría se relaciona con el desconocimiento de los factores ambientales y contextuales, la falta de regulación de las conductas, la ausencia de estrategias preventivas y las condiciones sociales y culturales en las que se desarrolla el adolescente. Desde Bronfenbrenner, el comportamiento debe comprenderse teniendo en cuenta los diferentes ambientes en los que participa la persona y las relaciones existentes entre ellos. Por ello, el ciberbullying no puede interpretarse de manera independiente del contexto escolar, familiar, social y cultural.

Patrones de comunicación.

Las dificultades de comunicación, la indiferencia, los mensajes distorsionados y la ausencia de comunicación efectiva constituyen factores relevantes para comprender la problemática. Desde el modelo ecológico, la comunicación entre familia, escuela y grupo de pares adquiere importancia porque permite articular los diferentes microsistemas. Cuando esta comunicación es deficiente o las respuestas son fragmentadas, pueden presentarse dificultades para detectar, prevenir y atender oportunamente las situaciones de ciberbullying.

En consecuencia, las cuatro categorías no funcionan de manera independiente. La falta de una visión integral puede dificultar el reconocimiento de las relaciones que participan en el fenómeno; las relaciones debilitadas pueden favorecer dinámicas de violencia; la falta de contextualización puede conducir a interpretaciones limitadas del comportamiento; y los patrones de comunicación deficientes pueden dificultar la detección y atención de las situaciones de acoso.

4. Comparación

Los planteamientos derivados de Bronfenbrenner coinciden con los aportes de Kerman y de Zych y Ortega en que el ciberbullying no debe comprenderse exclusivamente desde las características individuales del adolescente, sino considerando las relaciones, los contextos y las dinámicas sociales en las que participa.

Bronfenbrenner aporta principalmente una comprensión ecológica de la problemática, destacando la influencia recíproca entre los diferentes sistemas. Este planteamiento coincide con Kerman en la importancia de superar explicaciones fragmentadas y reconocer la interdependencia entre los individuos y los sistemas de los que forman parte. A su vez, coincide con Zych y Ortega en la importancia de las relaciones sociales y escolares y en la necesidad de comprender que las conductas de violencia pueden desarrollarse en diferentes espacios de socialización.

Sin embargo, cada perspectiva enfatiza aspectos diferentes. Bronfenbrenner permite explicar principalmente cómo los distintos sistemas y contextos influyen en el desarrollo y comportamiento del adolescente. Kerman profundiza en la interdependencia de las relaciones, la construcción de significados y las dinámicas grupales, mientras que Zych y Ortega permiten comprender con mayor énfasis la relación entre las experiencias de convivencia, las conductas antisociales y la continuidad del bullying hacia los espacios digitales.

Por tanto, los planteamientos no presentan una contradicción central, sino que resultan complementarios. Bronfenbrenner proporciona una estructura ecológica para comprender los niveles contextuales; Kerman amplía el análisis de las relaciones y significados construidos por los actores; y Zych y Ortega permiten evidenciar cómo las dinámicas de violencia entre pares pueden mantenerse y trasladarse entre los contextos presenciales y digitales.

AUTOR 2: Bernardo Kerman

1. Hallazgos documentales

Los hallazgos desde la perspectiva de Bernardo Kerman permiten comprender el ciberbullying como un fenómeno multidimensional asociado a las nuevas formas de comunicación e interacción adolescente. El uso de las TIC configura una neo tecnoestructura que transforma los procesos cognitivos, comunicativos y relacionales, dando lugar a manifestaciones de violencia digital como exclusión, amenazas, agresiones, chantajes y discriminación (Kerman, 2018; Smith et al., 2008, citado en Kerman, 2018).

Uno de los principales hallazgos corresponde a la dificultad para comprender la interdependencia existente entre los diferentes sistemas en los que participa el adolescente. Kerman (2008) señala que la fragmentación del conocimiento y la dificultad para integrar los sistemas sociales y naturales limitan la comprensión de la realidad. Trasladado al análisis del ciberbullying, esta fragmentación puede presentarse cuando la problemática se analiza únicamente desde la conducta del agresor o las consecuencias sobre la víctima, sin considerar la influencia recíproca de la familia, la escuela, los pares, la sociedad y el entorno digital. En consecuencia, la falta de una comprensión sistémica puede favorecer intervenciones aisladas que no modifican las dinámicas que mantienen la violencia y la exclusión social (Kerman, 2008; Kerman, 2019).

Otro hallazgo relevante se relaciona con la importancia de las relaciones. Desde la perspectiva de Kerman, el comportamiento debe analizarse a partir de las relaciones que establece el individuo con los demás y con los diferentes sistemas de los que forma parte. El debilitamiento de los vínculos familiares y sociales, la falta de reconocimiento de la diversidad y la limitada comunicación entre docentes, padres y estudiantes pueden favorecer relaciones interpersonales conflictivas (Kerman, 2008; Kerman, 2019). En este sentido, el ciberbullying no puede analizarse únicamente como una relación entre víctima y agresor, puesto que también intervienen los observadores, el grupo de pares, la familia y la institución educativa.

Esta perspectiva se relaciona con los aportes del sistema sociométrico, mediante el cual Kerman (1988) destaca la importancia de identificar las fuerzas de atracción y rechazo existentes entre los miembros de un grupo. Dichas dinámicas permiten comprender cómo se configuran las relaciones de aceptación, rechazo y pertenencia. En el ciberbullying, estas dinámicas pueden expresarse mediante la exclusión de determinados adolescentes de grupos virtuales, la difusión de contenidos ofensivos o la participación colectiva en actos de humillación. Por tanto, identificar estas relaciones permite reconocer que las conductas de

violencia digital pueden estar vinculadas con dinámicas grupales y no exclusivamente con características individuales (Kerman, 1988).

La contextualización del comportamiento constituye otro elemento fundamental encontrado en la revisión. Kerman (2008) cuestiona las interpretaciones que desconocen los factores culturales, sociales y económicos que intervienen en la conducta y plantea la necesidad de considerar los diferentes contextos en los que se desarrolla la persona. Esta perspectiva resulta oportuna para comprender el ciberbullying, debido a que las conductas de los adolescentes dentro de los espacios digitales se encuentran influenciadas por las normas del grupo, las relaciones familiares, las experiencias escolares y las formas de interacción propias de las redes sociales. Cuando estos elementos son ignorados, pueden generarse interpretaciones simplificadas de la problemática y estrategias de intervención poco eficaces.

En cuanto a los patrones de comunicación, los hallazgos muestran que la deficiencia comunicativa, la indiferencia, los mensajes distorsionados y la falta de coherencia entre los sistemas familiar y educativo pueden contribuir al mantenimiento de relaciones disfuncionales (Kerman, 2008; Kerman, 2019). Esta situación adquiere especial importancia en el contexto digital, debido a que gran parte de las interacciones entre adolescentes se desarrollan mediante mensajes escritos, imágenes, publicaciones y otros contenidos en los que pueden producirse interpretaciones diferentes. Además, la ausencia de comunicación efectiva entre familia, escuela y estudiante puede dificultar la identificación temprana de situaciones de ciberbullying y limitar la construcción de estrategias conjuntas de prevención e intervención.

Los efectos asociados al ciberbullying permiten evidenciar la importancia de estos factores relacionales y contextuales. La revisión muestra que la exposición a situaciones de ciberacoso se relaciona con diferentes afectaciones en la salud mental de los adolescentes, entre ellas sintomatología depresiva, ansiedad, estrés y baja autoestima, encontrándose además asociaciones con tendencias suicidas (Azúa Fuentes et al., 2020). La depresión puede manifestarse mediante tristeza persistente y pérdida de motivación, afectando dimensiones emocionales, cognitivas, conductuales y biológicas del adolescente (Alvites y Huamani, 2019). Por tanto, las consecuencias del ciberbullying no se limitan al ámbito de las relaciones sociales, sino que pueden comprometer significativamente el bienestar emocional y psicológico.

2. Interpretación sistémica

Esta dificultad para integrar las diferentes dimensiones también se relaciona con la construcción de significados compartidos. Kerman (2008) plantea que las personas construyen

su realidad desde sus propios constructos y perspectivas, por lo que las diferencias en la interpretación pueden generar dificultades para comprender las experiencias de los demás. En el contexto del ciberbullying, esta situación puede observarse cuando estudiantes, familias y docentes interpretan de manera diferente una situación de agresión digital. Mientras para un adolescente determinados comentarios pueden ser considerados una forma de interacción o humor, para otro pueden representar una experiencia de humillación, rechazo o violencia. La ausencia de espacios para reconocer las diferentes perspectivas puede generar malentendidos y limitar la construcción de respuestas comunes frente a la problemática (Kerman, 2008).

A su vez, Kerman (2019) señala que las creencias subjetivas de los actores educativos pueden influir en la manera en que se interpreta el ciberbullying. Cuando las instituciones atribuyen el fenómeno únicamente a características individuales del estudiante o consideran al adolescente como un sujeto sin capacidad de criterio, se limita la posibilidad de promover su autonomía y responsabilidad. En consecuencia, pueden reproducirse estereotipos y respuestas educativas inadecuadas frente a situaciones de hostigamiento. Desde esta perspectiva, el ciberbullying requiere superar explicaciones reduccionistas y reconocer la participación activa de los adolescentes en la construcción y transformación de sus relaciones.

No obstante, Kerman (1988) plantea que la toma de conciencia sobre las propias formas de interacción puede favorecer la modificación de los patrones de comunicación y de las conductas durante las relaciones interpersonales. Desde esta perspectiva, el análisis de gestos, actitudes, tono de voz, movimientos corporales y demás elementos de la interacción permite reconocer patrones relacionales que pueden ser modificados. Aunque estas formas de comunicación adquieren características singulares en los espacios digitales, el principio sistémico permite comprender que modificar las formas de interacción puede contribuir a transformar las relaciones que mantienen determinadas dinámicas de violencia.

De esta manera, el principal hallazgo de la revisión es que el ciberbullying debe ser comprendido desde una perspectiva sistémica, en la que las conductas individuales se encuentran vinculadas con las relaciones, los contextos y los patrones de comunicación en los que participa el adolescente. Desde Kerman, abordar esta problemática implica superar explicaciones fragmentadas y reconocer la influencia mutua entre individuo, familia, escuela, grupo de pares y entorno digital.

3. Relación con las categorías

En conjunto, los hallazgos permiten establecer una relación entre las cuatro categorías analizadas. La fragmentación de la comprensión de la realidad dificulta reconocer la interdependencia entre los sistemas; esta situación puede generar una comprensión limitada de las relaciones y favorecer interpretaciones individuales de la problemática. A su vez, la falta de contextualización del comportamiento puede conducir a respuestas educativas inadecuadas, mientras que los patrones de comunicación disfuncionales pueden contribuir al mantenimiento de los conflictos y de las dinámicas de exclusión. Estas condiciones se unen con las nuevas formas de interacción generadas por las TIC, en las cuales el ciberbullying constituye una expresión de violencia que puede reproducir y ampliar las dinámicas de rechazo y exclusión existentes en las relaciones presenciales (Kerman, 1988; Kerman, 2008; Kerman, 2018; Kerman, 2019).

Visión integral u holística.

Se relaciona con la dificultad para comprender la interdependencia existente entre los diferentes sistemas en los que participa el adolescente y con la necesidad de considerar la influencia recíproca de la familia, la escuela, los pares, la sociedad y el entorno digital.

Importancia de las relaciones.

Se relaciona con el debilitamiento de los vínculos familiares y sociales, la falta de reconocimiento de la diversidad, la limitada comunicación y las dinámicas de aceptación, rechazo y pertenencia que pueden presentarse entre los miembros de un grupo.

Contextualización del comportamiento.

Se relaciona con la necesidad de considerar los factores culturales, sociales y económicos, así como las normas del grupo, las relaciones familiares, las experiencias escolares y las formas de interacción propias de las redes sociales.

Patrones de comunicación.

Se relacionan con la deficiencia comunicativa, la indiferencia, los mensajes distorsionados y la falta de coherencia entre los sistemas familiar y educativo, condiciones que pueden contribuir al mantenimiento de relaciones disfuncionales y dificultar la identificación temprana de situaciones de ciberbullying.

4. Comparación

Los planteamientos de Bernardo Kerman coinciden con los de Urie Bronfenbrenner en la importancia de comprender el ciberbullying desde una perspectiva sistémica y no únicamente desde las características individuales del adolescente. Ambos reconocen la influencia de los

diferentes sistemas y contextos en los que participa la persona. Sin embargo, mientras Bronfenbrenner centra su explicación en la interacción entre los diferentes ambientes, Kerman profundiza en la interdependencia de las relaciones, la construcción de significados y las formas de interacción entre los actores.

Con respecto a Izabela Zych y Rosario Ortega, Kerman coincide en destacar la importancia de las relaciones interpersonales, especialmente las relaciones entre pares, así como la influencia de los contextos de socialización en la aparición y permanencia de las conductas de violencia. Zych y Ortega también plantean que las dinámicas de violencia pueden trasladarse de los espacios presenciales a los digitales. La diferencia se encuentra en que Kerman enfatiza las dinámicas grupales de aceptación, rechazo y pertenencia, mientras que Zych y Ortega profundizan en la relación entre convivencia, conductas antisociales y continuidad del bullying y ciberbullying.

AUTOR 3: Izabela Zych y Rosario Ortega

1. Hallazgos documentales

La revisión realizada sobre el ciberbullying en adolescentes permite identificar que este fenómeno constituye una problemática compleja que debe ser comprendida a partir de diferentes factores relacionados con el contexto, las relaciones interpersonales y los patrones de comunicación. Los aportes revisados de Zych y Ortega-Ruiz y Zych permiten establecer que el ciberbullying no se presenta de manera aislada, sino que se encuentra relacionado con otras conductas antisociales y con las experiencias de convivencia que tienen lugar en los diferentes espacios de socialización de los adolescentes.

Desde una visión integral u holística, la escuela constituye un espacio central para la socialización y el desarrollo de los adolescentes. Por esta razón, las conductas violentas que se presentan en este contexto no pueden ser comprendidas únicamente desde las características individuales de quienes participan en ellas, sino que deben analizarse teniendo en cuenta la interacción entre la escuela, la familia y el entorno social (Zych & Ortega-Ruiz, 2021). En esta misma línea, señalan que las conductas antisociales no aparecen de manera aislada, sino que pueden coexistir con diferentes comportamientos problemáticos dentro y fuera de la escuela.

La revisión también evidencia que la forma en que los adolescentes se relacionan con sus pares puede influir en la aparición y mantenimiento de las conductas agresivas. Nasaescu et al. (2020) evidencian que la influencia de los pares y la superposición de los roles de víctima y agresor permiten comprender la importancia de las relaciones sociales en las conductas

antisociales. De igual manera, las experiencias de convivencia y las relaciones establecidas en el contexto escolar influyen en el desarrollo socioemocional y conductual de los jóvenes (Zych & Ortega-Ruiz, 2021).

Asimismo, se identificó que fenómenos como la discriminación, la exclusión y el discurso de odio pueden influir en las expresiones de violencia hacia determinados grupos (Zych & Ortega-Ruiz, 2021). Nasaescu et al. (2020) plantean que las conductas antisociales deben analizarse dentro de un contexto temporal y social, debido a que pueden presentar estabilidad y mantenerse a lo largo del tiempo.

Ortega-Ruiz y Zych (2016) señalan que las relaciones interpersonales establecidas en los espacios presenciales pueden extenderse hacia las redes sociales y otras plataformas digitales. Esto significa que las dinámicas de acoso que se originan en la convivencia cotidiana pueden trasladarse al ámbito virtual, haciendo que el ciberbullying no pueda entenderse como un fenómeno completamente independiente del bullying tradicional.

La revisión también evidencia que tanto el bullying como el ciberbullying reflejan formas de interacción que pueden ser agresivas en la comunicación presencial y digital (Nasaescu et al., 2020). Zych y Ortega-Ruiz (2021) señalan que la inteligencia emocional, junto con las competencias sociales y morales, constituye un elemento fundamental para favorecer relaciones respetuosas y solidarias. De manera complementaria, Gómez-Ortiz et al. (2017) encontraron que un mayor nivel de competencias socioemocionales se relaciona con una menor implicación en conductas agresivas.

A partir de los hallazgos anteriores, se puede establecer que las causas y consecuencias del ciberbullying se encuentran interrelacionadas. Las condiciones presentes en los diferentes contextos de socialización pueden influir en las relaciones entre los adolescentes; estas relaciones pueden favorecer patrones de interacción agresivos; dichos patrones pueden trasladarse de los espacios presenciales a los digitales; y, finalmente, la permanencia de estas conductas puede generar consecuencias en la convivencia escolar y en el desarrollo socioemocional y conductual de los jóvenes (Nasaescu et al., 2020; Ortega-Ruiz & Zych, 2016; Zych & Ortega-Ruiz, 2021).

Finalmente, los programas orientados a la prevención del acoso escolar y otras conductas antisociales han mostrado resultados favorables cuando incluyen educación socioemocional, actividades grupales basadas en la cooperación y el respeto, y entrenamiento

en habilidades sociales para fortalecer la comunicación y la resolución de conflictos (Viejo et al., 2016).

2. Interpretación sistémica

Esta perspectiva integral permite comprender que las conductas violentas no aparecen de manera aislada, sino que se encuentran relacionadas con las experiencias de convivencia que tienen lugar en los diferentes espacios de socialización de los adolescentes. Las dinámicas presentes en los diferentes contextos de socialización y la interacción entre diversos factores sociales y relacionales pueden contribuir a que estas conductas se mantengan en diferentes escenarios y a lo largo del tiempo, afectando el desarrollo socioemocional y conductual de los jóvenes (Nasaescu et al., 2020; Zych & Ortega-Ruiz, 2021).

La importancia de las relaciones permite comprender que las relaciones negativas entre pares pueden favorecer la permanencia del acoso y el ciberacoso, mientras que las relaciones basadas en el respeto y la convivencia pueden contribuir a su prevención. Además, la continuidad de estas experiencias de violencia durante la etapa escolar puede aumentar el riesgo de manifestaciones antisociales posteriores (Zych & Ortega-Ruiz, 2021).

Dentro de esta contextualización adquiere especial importancia la relación entre el entorno presencial y el entorno digital. Una dinámica de violencia que inicialmente se presenta en el contexto escolar puede expandirse hacia otros espacios mediante las tecnologías de la información y la comunicación, aumentando la persistencia y el alcance de la conducta agresiva (Ortega-Ruiz & Zych, 2016).

Esta relación también permite comprender que el fenómeno puede presentar cierta estabilidad, ya que los agresores escolares no necesariamente abandonan estas conductas de manera espontánea (Zych et al., 2020).

Por lo tanto, las dificultades en la expresión y regulación emocional y los patrones de comunicación agresivos pueden favorecer la aparición y mantenimiento de comportamientos violentos, mientras que el fortalecimiento de las competencias socioemocionales puede actuar como un elemento preventivo.

3. Relación con las categorías

A partir de esta revisión se organizaron los principales hallazgos en cuatro categorías: visión integral u holística, importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación, las cuales se encuentran relacionadas y permiten analizar tanto las causas como las consecuencias del fenómeno.

Visión integral u holística

La escuela constituye un espacio central para la socialización y el desarrollo de los adolescentes. Por esta razón, las conductas violentas que se presentan en este contexto no pueden ser comprendidas únicamente desde las características individuales de quienes participan en ellas, sino que deben analizarse teniendo en cuenta la interacción entre la escuela, la familia y el entorno social (Zych & Ortega-Ruiz, 2021). Las conductas antisociales no aparecen de manera aislada, sino que pueden coexistir con diferentes comportamientos problemáticos dentro y fuera de la escuela (Nasaescu et al., 2020).

Importancia de las relaciones

La forma en que los adolescentes se relacionan con sus pares puede influir en la aparición y mantenimiento de las conductas agresivas. La influencia de los pares y la superposición de los roles de víctima y agresor permiten comprender la importancia de las relaciones sociales en las conductas antisociales (Nasaescu et al., 2020). De igual manera, las experiencias de convivencia y las relaciones establecidas en el contexto escolar influyen en el desarrollo socioemocional y conductual de los jóvenes (Zych & Ortega-Ruiz, 2021). En consecuencia, las relaciones negativas entre pares pueden favorecer la permanencia del acoso y el ciberacoso, mientras que las relaciones basadas en el respeto y la convivencia pueden contribuir a su prevención.

Contextualización del comportamiento

Las conductas agresivas se desarrollan dentro de determinados contextos sociales y culturales. La discriminación, la exclusión y el discurso de odio pueden influir en las expresiones de violencia hacia determinados grupos (Zych & Ortega-Ruiz, 2021). Asimismo, las conductas antisociales deben analizarse dentro de un contexto temporal y social, debido a que pueden presentar estabilidad y mantenerse a lo largo del tiempo (Nasaescu et al., 2020).

Dentro de esta contextualización adquiere especial importancia la relación entre el entorno presencial y el entorno digital. Las relaciones interpersonales establecidas en los espacios presenciales pueden extenderse hacia las redes sociales y otras plataformas digitales. Esto significa que las dinámicas de acoso que se originan en la convivencia cotidiana pueden trasladarse al ámbito virtual, haciendo que el ciberbullying no pueda entenderse como un fenómeno completamente independiente del bullying tradicional (Ortega-Ruiz & Zych, 2016).

Patrones de comunicación

Tanto el bullying como el ciberbullying reflejan formas de interacción que pueden ser agresivas en la comunicación presencial y digital (Nasaescu et al., 2020). En este sentido, las

competencias socioemocionales adquieren especial importancia. La inteligencia emocional, junto con las competencias sociales y morales, constituye un elemento fundamental para favorecer relaciones respetuosas y solidarias (Zych & Ortega-Ruiz, 2021). De manera complementaria, un mayor nivel de competencias socioemocionales se relaciona con una menor implicación en conductas agresivas (Gómez-Ortiz et al., 2017).

Por lo tanto, las dificultades en la expresión y regulación emocional y los patrones de comunicación agresivos pueden favorecer la aparición y mantenimiento de comportamientos violentos, mientras que el fortalecimiento de las competencias socioemocionales puede actuar como un elemento preventivo.

4. Comparación

Los aportes de Zych y Ortega coinciden con los planteamientos de Bronfenbrenner y Kerman en que el ciberbullying no debe abordarse como una problemática exclusivamente individual o digital, sino como una problemática relacionada con los diferentes contextos, las relaciones y los patrones de comunicación en los que participa el adolescente.

En relación con Bronfenbrenner, coinciden en la importancia de considerar la interacción entre la escuela, la familia, los pares y el entorno social. Bronfenbrenner permite comprender la influencia de los diferentes sistemas y contextos en el desarrollo del adolescente, mientras que Zych y Ortega evidencian cómo las experiencias de convivencia y las conductas antisociales pueden mantenerse en diferentes escenarios y trasladarse de los espacios presenciales a los digitales.

Con respecto a Kerman, coinciden en la importancia de las relaciones, los contextos y las formas de interacción. Kerman destaca la interdependencia entre individuo, familia, escuela, grupo de pares y entorno digital, así como las dinámicas de aceptación, rechazo y pertenencia. Zych y Ortega, por su parte, profundizan en la influencia de los pares, las experiencias de convivencia y la continuidad del bullying y el ciberbullying entre los espacios presenciales y digitales.

Por tanto, los planteamientos de Bronfenbrenner, Kerman, Zych y Ortega coinciden en una comprensión multidimensional y relacional del ciberbullying.

Análisis general de los principales hallazgos De los tres autores

El análisis entrelazado de los aportes de Urie Bronfenbrenner, Bernardo Kerman, Izabela Zych y Rosario Ortega permite comprender el ciberbullying como un fenómeno

multidimensional que coincide en varios aspectos y no puede explicarse únicamente desde las características individuales del adolescente. Los tres autores coinciden en la importancia de considerar la interacción entre los diferentes contextos, las relaciones interpersonales y los patrones de comunicación que influyen en la aparición y permanencia de las conductas de violencia. De esta manera, las categorías de visión integral u holística, importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación permiten establecer una comprensión enlazada de sus causas y consecuencias.

Desde la perspectiva de Bronfenbrenner (1987), el comportamiento del adolescente se desarrolla mediante la interacción con diferentes sistemas, como la familia, la escuela, el grupo de pares y el contexto sociocultural. El ciberbullying debe analizarse considerando la influencia recíproca entre estos ambientes y no como una situación aislada entre víctima y agresor. La falta de integración entre los sistemas, el debilitamiento de las relaciones y las dificultades de comunicación pueden favorecer la aparición y permanencia de situaciones de violencia, afectando el bienestar emocional, las relaciones sociales y el ambiente escolar.

El punto de vista se complementa con los aportes de Kerman, quien refiere la necesidad de superar la separación del conocimiento y comprender la realidad desde las relaciones de interdependencia entre los individuos y los sistemas de los que forman parte. En el caso del ciberbullying, esto significa reconocer que las dinámicas de violencia digital pueden estar relacionadas con las relaciones familiares, escolares y grupales, así como con las nuevas formas de interacción mediadas por las TIC. Kerman también permite destacar la importancia de los significados que construyen los diferentes actores, debido a que una misma situación puede ser interpretada de manera diferente por estudiantes, familias y docentes, generando malentendidos y dificultades para establecer respuestas comunes (Kerman, 1988, 2008, 2018, 2019).

Por su parte, Zych y Ortega permiten complementar esta comprensión al evidenciar que el ciberbullying se encuentra relacionado con las experiencias de convivencia, las conductas antisociales y las relaciones entre pares. Sus aportes muestran que las dinámicas de violencia pueden desarrollarse en diferentes espacios de socialización y trasladarse del contexto presencial a lo digital. En este sentido, el bullying y el ciberbullying no deben considerarse fenómenos completamente independientes, ya que una situación de acoso que comienza en el contexto escolar puede permanecer mediante las redes sociales y otras plataformas digitales,

ampliando su alcance y persistencia (Ortega-Ruiz & Zych, 2016; Nasaescu et al., 2020; Zych & Ortega-Ruiz, 2021).

Al relacionar los tres aportes indicados en los autores, se observa que Bronfenbrenner explica principalmente la influencia de los sistemas y contextos; Kerman profundiza en la interdependencia, las relaciones y la construcción de significados; mientras que Zych y Ortega

evidencian cómo estas dinámicas se manifiestan en las relaciones entre pares y pueden trasladarse entre los espacios presenciales y digitales. Por lo cual, sus planteamientos no se contradicen, sino que permiten ampliar la comprensión del fenómeno desde diferentes niveles de análisis.

En cuanto a las causas, los tres enfoques permiten identificar factores relacionados con la fragmentación entre los contextos, el debilitamiento de los vínculos, las relaciones negativas entre pares, las dificultades de comunicación, la falta de estrategias preventivas y las dinámicas de exclusión y violencia. Estas condiciones pueden favorecer patrones de interacción agresivos que, mediante las tecnologías de la información y la comunicación, pueden extenderse más allá del espacio escolar y llegar hasta otros ámbitos de la vida del adolescente.

De igual manera, las consecuencias identificadas muestran que el ciberbullying puede afectar diferentes dimensiones del desarrollo adolescente. Entre ellas se encuentran el deterioro de las relaciones sociales, el aislamiento, la afectación de la convivencia escolar y el bienestar socioemocional, así como síntomas relacionados con ansiedad, depresión, estrés y baja autoestima (Azúa Fuentes et al., 2020; Alvites y Huamani, 2019).

Los tres autores permiten establecer una visión integral del ciberbullying, entendiendo que este fenómeno surge y se mantiene a partir de la interacción entre el adolescente y los diferentes contextos en los que participa. Bronfenbrenner aporta la comprensión ecológica de los sistemas; Kerman permite reconocer la interdependencia de las relaciones, los contextos y los significados; y Zych y Ortega evidencian la relación entre convivencia, conductas antisociales y continuidad del acoso entre los espacios presenciales y digitales. En consecuencia, la prevención e intervención no debe centrarse solamente en el uso de las tecnologías, sino en fortalecer las relaciones interpersonales, mejorar la comunicación, desarrollar competencias socioemocionales y promover la articulación entre familia, escuela, pares y entorno social.

AUTOR 1: Urie Bronfenbrenner

CATEGORIA	CAUSAS	CONSECUENCIAS
Visión integral u holística	Fragmentación del conocimiento, falta de integración entre sistemas. (Cano Sterling, 2012) Falta de integración de actores sociales (padres, docentes, directivos, alumnos, sociedad). (González López, 2020) Falta de análisis sistémico, estudio aislado de los entornos. (Gutiérrez Ruiz & Velandia Hernández, 2021)	Dificultad para prevenir el fenómeno y construir ambientes educativos sostenibles. (González López, 2020) Comprensión limitada de cómo los sistemas influyen en creencias, valores y desarrollo psicológico. (Gutiérrez Ruiz & Velandia Hernández, 2021)
Importancia de las relaciones	Individualismo, debilitamiento de vínculos sociales y familiares. (Cano Sterling, 2012) Desequilibrio de poder, conductas intencionadas de hostigamiento, indisciplina o violencia recurrente. (González López, 2020)	Reducción del bienestar emocional y social, baja cohesión comunitaria. (Cano Sterling, 2012) Efectos negativos en la vida de las víctimas, deterioro del ambiente escolar. (González López, 2020)
Contextualización del comportamiento	Ignorar factores contextuales y ambientales en la formación. (Cano Sterling, 2012) Relación desigual de poder, falta de regulación de	Malentendidos, respuestas inadecuadas y pérdida de significados compartidos. (Cano Sterling, 2012)

	conductas, ausencia de estrategias preventivas. (González López, 2020) Ausencia de educación ambiental y responsabilidad social. (Gutiérrez Ruiz & Velandia Hernández, 2021)	Genera exclusión, intimidación y consecuencias emocionales y sociales negativas. (González López, 2020)
Patrones de comunicación	Deficiencia en la comunicación, indiferencia o mensajes distorsionados. (Cano Sterling, 2012) Características de la estructura familiar, ausencia de comunicación efectiva. (González López, 2020)	Conflictos relacionales, aislamiento y debilitamiento de la cohesión social. (Cano Sterling, 2012) Impacto en la formación del adolescente y en su capacidad de relacionarse en el entorno escolar. (González López, 2020)

AUTOR 2: Bernardo Kerman

CATEGORIA	CAUSAS	CONSECUENCIAS
Visión integral u holística	Fragmentación del conocimiento, concepciones deterministas que ven al ser humano como pasivo y reactivo, falta de integración entre sistemas sociales y naturales. (Kerman, 2008) Rigidez institucional que cristaliza las interacciones y mantiene dinámicas desadaptativas. (Kerman, 2019)	Limitación en la comprensión integral de la realidad y de las interacciones entre el individuo y su contexto, dificultando la construcción de significados compartidos. (Kerman, 2008) Persistencia de patrones de violencia y exclusión social. (Kerman, 2019)

Importancia de las relaciones	Individualismo, debilitamiento de vínculos familiares y sociales, ausencia de reconocimiento de la diversidad de realidades. (Kerman, 2008) Escasa comunicación entre docentes, padres y alumnos. Creencias subjetivas que guían la interpretación de la realidad más que datos objetivos. (Kerman, 2019) El sistema sociométrico estudia las fuerzas de atracción y rechazo entre los miembros de un grupo, midiendo distancias afectivas. (Kerman, 1988)	Limitación en la comprensión de las relaciones entre el individuo y los diferentes sistemas, dificultando la construcción de significados y una comprensión integral de las problemáticas. (Kerman, 2008) Desvinculación entre actores educativos, pérdida de confianza y aumento de conflictos interpersonales. (Kerman, 2019) Se visibilizan las dinámicas de aceptación y rechazo, lo que facilita la construcción de historias alternativas y nuevas formas de interacción grupal. (Kerman, 1988)
Contextualización del comportamiento	Ignorar factores culturales, sociales y económicos en la interpretación de la conducta; creencia en una verdad única y objetiva. (Kerman, 2008) Visión del estudiante como “niño sin discernimiento” que delega la responsabilidad en adultos. (Kerman, 2019)	Malentendidos, respuestas inadecuadas, pérdida de significados compartidos, dificultad para aceptar la diversidad de visiones del mundo. (Kerman, 2008) Reproducción de estereotipos, abordajes ineficaces del hostigamiento, y dificultad para promover autonomía y responsabilidad

		en los adolescentes. (Kerman, 2019)
Patrones de comunicación	Deficiencia en la comunicación, indiferencia, mensajes distorsionados, ausencia de validación objetiva (la validación se construye subjetivamente). (Kerman, 2008) Mensajes no sinérgicos entre sistemas educativos y familiares. (Kerman, 2019) Se da relevancia a la comunicación no verbal: gestos, posturas, distancias, humor, congruencia entre proceso y contenido. (Kerman, 1988)	Conflictos relacionales, aislamiento, debilitamiento de la cohesión social, actualización continua de constructos que pueden fragmentar la interpretación de la realidad. (Kerman, 2008) Falta de coherencia en la intervención educativa y mantenimiento del clima de violencia escolar. (Kerman, 2019) La toma de conciencia sobre la propia interacción favorece la modificación de los patrones de comunicación y de las conductas durante las relaciones interpersonales. (Kerman, 1988)

AUTOR 3: Izabela Zych y Rosario Ortega

CATEGORIA	CAUSAS	CONSECUENCIAS
Visión integral u holística	La escuela es el ecosistema social central en la socialización de los individuos. (Zych & Ortega-Ruiz, 2021)	Permite comprender la violencia escolar como un fenómeno multidimensional, que requiere intervenciones integrales en lo académico,

	Las conductas antisociales no aparecen de manera aislada, sino que se relacionan con múltiples comportamientos problemáticos dentro y fuera de la escuela. (Nasaescu et al., 2020). El bullying y el cyberbullying son fenómenos estudiados internacional y nacionalmente, integrados en la psicología educativa y en el sistema escolar. (Ortega-Ruiz & Zych, 2016)	social y emocional. (Zych & Ortega-Ruiz, 2021) Permite comprender que los adolescentes requieren un abordaje integral que considere la interacción entre escuela, familia y sociedad. (Nasaescu et al., 2020)
Importancia de las relaciones	La investigación muestra que los agresores escolares suelen involucrarse en otras conductas antisociales y tienen riesgo de consumo de drogas y delincuencia futura (Ttofi et al., 2011; 2016). La superposición víctima-agresor y la influencia de pares muestran que las relaciones sociales son determinantes en la aparición y mantenimiento de conductas antisociales. (Nasaescu et al., 2020).	Se evidencia que las relaciones escolares influyen en la trayectoria vital de los jóvenes, aumentando o disminuyendo el riesgo de conductas antisociales en la adultez. (Zych & Ortega-Ruiz, 2021) Las dinámicas relacionales pueden perpetuar el acoso y el ciberacoso. (Nasaescu et al., 2020). Persistencia y expansión de las conductas de violencia entre iguales al extenderse las interacciones sociales al entorno virtual. (Ortega-Ruiz & Zych, 2016)

Contextualización del comportamiento	Los proyectos sobre discurso de odio y ciberodio hacia minorías religiosas y culturales muestran cómo el contexto social y cultural influye en la violencia. (Zych & Ortega-Ruiz, 2021) Décadas de investigación psicosocial y criminológica evidencian que el acoso escolar y el ciberacoso están vinculados con otras formas de violencia y delincuencia. (Nasaescu et al., 2020). La investigación muestra que algunos alumnos están involucrados en ambos fenómenos (bullying y cyberbullying), asumiendo roles opuestos. (Ortega-Ruiz & Zych, 2016)	Se reconoce que el comportamiento violento no es aislado, sino que se contextualiza en dinámicas sociales más amplias, como discriminación y exclusión. (Zych & Ortega-Ruiz, 2021) Se reconoce que el comportamiento antisocial debe analizarse en un contexto temporal y social, ya que tiende a mantenerse estable con el tiempo. (Nasaescu et al., 2020). Se evidencia que el comportamiento agresivo debe analizarse en el contexto social y tecnológico, considerando la interacción entre vida presencial y digital. (Ortega-Ruiz & Zych, 2016)
Patrones de comunicación	La inteligencia emocional y las competencias socioemocionales (percepción y expresión emocional, sensibilidad hacia los demás, uso de emociones para facilitar el pensamiento) son fundamentales. (Zych & Ortega-Ruiz, 2021)	Un alto nivel de competencias socioemocionales se relaciona con menor implicación en conductas agresivas, favoreciendo la convivencia escolar y la prevención del bullying. (Zych & Ortega-Ruiz, 2021) Estos patrones refuerzan la continuidad de las conductas antisociales,

	El bullying y el ciberbullying reflejan patrones de interacción agresiva, tanto en la comunicación presencial como en la digital. (Nasaescu et al., 2020).	dificultando la ruptura del ciclo de violencia y afectando la convivencia escolar. (Nasaescu et al., 2020).
--	--	---

Análisis de las causas y consecuencias de CB en adolescentes (cuadro comparativo de los tres autores)

CATEGORIA	CAUSAS	CONSECUENCIAS
Visión integral u holística	Bronfenbrenner: falta de integración entre sistemas y actores sociales (Cano Sterling, 2012; González López, 2020). Kerman: fragmentación del conocimiento y rigidez institucional (Kerman, 2008, 2019). Zych y Ortega-Ruiz: conductas antisociales relacionadas con diferentes contextos y comportamientos (Zych & Ortega-Ruiz, 2021; Nasaescu et al., 2020).	Dificultad para comprender integralmente los problemas y prevenirlos. Se mantienen dinámicas de violencia y exclusión (Cano Sterling, 2012; Kerman, 2008, 2019; Zych & Ortega-Ruiz, 2021).
Importancia de las relaciones	Bronfenbrenner: debilitamiento de vínculos familiares y sociales (Cano Sterling, 2012). Kerman: dificultades de comunicación y relaciones entre actores educativos (Kerman, 2019). Zych y Ortega-Ruiz:	Deterioro del bienestar, aumento de conflictos y mantenimiento de conductas antisociales o de acoso (Cano Sterling, 2012; Kerman, 2019; Zych & Ortega-Ruiz, 2021).

	Influencia de pares y relaciones víctima-agresor (Nasaescu et al., 2020).	
Contextualización del comportamiento	Bronfenbrenner: desconocimiento de factores ambientales y sociales (Cano Sterling, 2012). Kerman: omisión de factores culturales, sociales y económicos (Kerman, 2008). Zych y Ortega-Ruiz: influencia del contexto social, cultural y tecnológico (Zych & Ortega-Ruiz, 2021; Ortega-Ruiz & Zych, 2016).	Interpretaciones y respuestas inadecuadas, favoreciendo la exclusión, violencia y continuidad de conductas antisociales (Cano Sterling, 2012; Kerman, 2008; Nasaescu et al., 2020).
Patrones de comunicación	Bronfenbrenner: comunicación deficiente y mensajes distorsionados (Cano Sterling, 2012). Kerman: falta de coherencia comunicativa entre familia y escuela (Kerman, 2019). Zych y Ortega-Ruiz: interacción agresiva presencial y digital (Nasaescu et al., 2020).	Conflictos, aislamiento y debilitamiento de la convivencia; además, los patrones agresivos pueden mantener el ciclo de violencia (Cano Sterling, 2012; Kerman, 2019; Nasaescu et al., 2020).

Conclusiones

Conclusión 1. En relación con el primer objetivo específico, la revisión documental permitió identificar que las principales causas o factores asociados al ciberbullying se relacionan con la fragmentación entre los diferentes contextos en los que participa el adolescente, el debilitamiento de los vínculos familiares y sociales, las relaciones negativas

entre pares, las dificultades de comunicación, las dinámicas de exclusión y violencia y la ausencia de estrategias preventivas. Estas condiciones pueden favorecer la aparición y permanencia de situaciones de violencia que posteriormente se extienden al entorno digital. Entre las principales consecuencias se identificaron el deterioro de las relaciones sociales, el aislamiento, las dificultades en la convivencia escolar y las afectaciones en el bienestar socioemocional, incluyendo manifestaciones relacionadas con ansiedad, depresión, estrés y baja autoestima.

Conclusión 2. En relación con el segundo objetivo específico, el análisis comparativo permitió identificar coincidencias entre los planteamientos de Bronfenbrenner, Kerman, Zych y Ortega, principalmente en la necesidad de comprender el ciberbullying como un fenómeno multidimensional que no puede explicarse únicamente a partir de las características individuales del adolescente. Los autores coinciden en destacar la influencia de las relaciones interpersonales, los contextos de socialización y las formas de interacción. Sin embargo, se evidencian diferencias en el énfasis de sus planteamientos: Bronfenbrenner centra su explicación en la interacción entre los diferentes sistemas; Kerman profundiza en la interdependencia, la construcción de significados y los patrones de comunicación; mientras que Zych y Ortega destacan especialmente las relaciones entre pares, la convivencia escolar, las competencias socioemocionales y la continuidad de las conductas violentas entre los espacios presenciales y digitales.

Conclusión 3. En relación con el tercer objetivo específico, la interpretación sistémica permite comprender que las causas y consecuencias del ciberbullying se encuentran relacionadas y no funcionan de manera aislada. Las cuatro categorías de análisis: visión integral u holística, importancia de las relaciones, contextualización del comportamiento y patrones de comunicación, se presentan como dimensiones interdependientes que permiten comprender cómo las dinámicas familiares, escolares, sociales y digitales influyen de manera recíproca en el fenómeno. Desde esta perspectiva, las dificultades en las relaciones y en la comunicación pueden favorecer la aparición y permanencia de conductas violentas, mientras que las consecuencias de estas experiencias pueden afectar nuevamente los vínculos, la convivencia y el bienestar del adolescente.

Conclusión final. En respuesta al objetivo general, la revisión permite concluir que el ciberbullying en adolescentes constituye una problemática compleja que no debe comprenderse únicamente como una forma de violencia mediada por las tecnologías digitales,

sino como un fenómeno relacionado con las dinámicas familiares, escolares, sociales, interpersonales y digitales en las que se desarrolla el adolescente. Los hallazgos muestran que sus causas y consecuencias se encuentran vinculadas mediante procesos de influencia recíproca, por lo que una comprensión adecuada requiere superar las explicaciones centradas exclusivamente en el individuo y considerar la interacción entre los diferentes sistemas, las relaciones y los patrones de comunicación. En este sentido, el enfoque sistémico aporta una visión integral para comprender el origen, mantenimiento y consecuencias del ciberbullying, reconociendo que las dinámicas presentes en los espacios presenciales pueden reproducirse, mantenerse o amplificarse en el entorno digital.

Referencias

Fuente empírica/documental sobre ciberbullying

Arias Gallegos, W. L. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista de Psicología de Arequipa*, 2(1), 32–46.

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Ediciones Paidós.

Cano Sterling, L. C. (2012). *La educación ambiental en la básica primaria: Perspectivas desde la teoría ecológica de Urie Bronfenbrenner* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia].

Gifre Monreal, M., & Esteban Guitart, M. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Contextos Educativos*, 15, 79–92.

González López, G. (2020). *La violencia en la relación pedagógica en la educación media superior: Entre la visión humanista de Alice Miller y la ecología sistémica de Urie Bronfenbrenner* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma del Estado de México].

Gutiérrez Ruiz, J. N., & Velandia Hernández, L. D. (2021). *Comprensión de las narrativas a partir del modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner y la psicología ambiental de cuatro personas comprometidas con la protección del medio ambiente* [Trabajo de grado, Fundación Universitaria Los Libertadores].

Kerman, B. (1988). Terapia familiar y sistémica. En R. Kertész (Ed.), *Las nuevas ciencias de la conducta* (pp. 11–24). Editorial IPPEM.

Kerman, B. (2008). *Psicoterapia: De la antinomia a la complejidad complementaria: El modelo multidimensional*.

Kerman, B. (2019). Creencias de los docentes acerca de los factores causales, medidas preventivas y contingentes sobre el fenómeno bullying. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 23(1), 167–190.

Kerman, B. S. (2022). Asociación entre cyberbullying y depresión en adolescentes: Una revisión sistemática. *Revista Psicología UNEMI*, 6(11), 166–180.
<https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol6iss11.2022pp166-180p>

Mardones Ibacache, R., & Escalona Araneda, E. (2020). Adolescentes en terapia: Intervención desde el enfoque sistémico. *Ajayu*, 18(2), 280–311.

Mendoza Vera, E. E., & Godoy Pernía, N. J. (2016). El aprendizaje desde un enfoque holístico e integrador. *TEACS*, 9(19), 39–54.

Molina M., M. L. (1996). *Enfoque sistémico y estratégico en la gerencia de proyectos*. Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.
<https://www.ts.ucr.ac.cr>

Molina Ramírez, J. (s. f.). *La resistencia como síntoma en la adolescencia: Desde un enfoque sistémico* [Artículo de reflexión]. Fundación Universitaria del Área Andina, sede Valledupar.

Nasaescu, E., Zych, I., Ortega-Ruiz, R., Farrington, D. P., & Llorent, V. J. (2020). Longitudinal patterns of antisocial behaviors in early adolescence: A latent class and latent transition analysis. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(2), 85–92. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a10>

Ortega-Ruiz, R., & Zych, I. (2016). La ciberconducta y la psicología educativa: Retos y riesgos. *Psicología Educativa*, 22(1), 1–4. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.04.001>

Páez-Cala, M. L. (2019). Intervención sistémica con familias: De la linealidad a la circularidad. *Revista CS*, (28), 207–227. <https://doi.org/10.18046/recs.i28.2629>

Ribas Somar, I. (2025). Problemática adolescente del ciclo vital desde un enfoque sistémico. En *XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXXII Jornadas de Investigación, XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional y VII Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-004/11>

Rioseco Pais, M. H., & Morgado Gallardo, K. (2017). Cyberbullying desde la perspectiva de la violencia hacia la identidad a través de las TIC. *Notandum*, (44–45), 111–124.
<https://doi.org/10.4025/notandum.44.10>

Sierra Mendoza, Y. D. (2018). *Disfuncionalidad familiar y su afectación en el desarrollo psicoafectivo de los adolescentes* [Monografía de especialización, Universidad Pontificia Bolivariana]. Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Ciencias Sociales.

Vega Mora, L. (s. f.). El enfoque sistémico ante la complejidad de la naturaleza. En *Hacia la sostenibilidad ambiental del desarrollo*.

Villanueva Cornejo, R. del C., Velázquez Hernández, J. A., Contreras Espinosa, N. D., & Martínez Anaya, A. (2026). Orientación familiar y estilos de crianza en familias nucleares contemporáneas: Estudio de caso desde el enfoque sistémico. *Innovación & Ciencias*, 5(2), 21–34. <https://doi.org/10.63371/ic.v5.n2.a932>

Zych, I., & Ortega-Ruiz, R. (2024). Promoción de las competencias socioemocionales y prevención de la violencia escolar y juvenil. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(1), 63–84.

El proceso de evaluación de esta opción de grado incluye los siguientes elementos:

Desarrollo del trabajo de grado: El estudiante debe presentar un cronograma el cual será revisado junto con el docente tutor en el primer encuentro. Este cronograma ayudará a estructurar las reuniones y se considerará en la evaluación semanal. Para hacer un seguimiento al desarrollo de la Monografía el estudiante se reúne semanalmente con su tutor durante dos horas. Los cambios y discusiones más importantes se diligencian en la ficha de seguimiento semanal (Excel). Este registro diligenciado se debe entregar al finalizar el periodo académico.

Cada encuentro tendrá una retroalimentación cualitativa y al menos cada 15 días una nota cuantitativa.

Documento final: El documento final lo evalúa el profesor tutor y un docente lector seleccionado a partir de la propuesta que presente el estudiante. El docente lector entregará en medio magnético la retroalimentación y calificación del documento. El estudiante debe realizar los ajustes para tener cuenta en la sustentación pública.

Sustentación Pública: En esta actividad es preciso que el estudiante presente los elementos relevantes de su trabajo al profesor tutor, lector y a la comunidad académica en general.

Calificación: El estudiante recibirá una calificación final así: 80% correspondiente al documento escrito (50% profesor tutor y 30% profesor lector) y 20% sustentación (10% cada profesor).

Aprobación o pérdida: El proceso de trabajo de grado puede obtener como nota definitiva un rango entre 0 y 5,0 donde la nota mínima aprobatoria es de 3.0. Las notas inferiores a ésta llevan a pérdida del curso y el estudiante deberá inscribir nuevamente la asignatura Opción de Grado y pagar los créditos correspondientes. Para la calificación final del documento y la sustentación pública tanto el profesor tutor como el lector seguirá las rúbricas de calificación desarrolladas por el programa de Psicología.

En caso de que el estudiante no logre concluir su trabajo de grado en el **periodo académico** que inscribió opción de grado, el seguimiento semanal será tomado como soporte para realizar la solicitud de nota pendiente ante la Coordinación del Programa para que el estudiante curse un periodo adicional y termine el proceso. La nota mínima para solicitar nota pendiente debe ser 3,0 (promedio de las calificaciones del seguimiento semanal).

Las siguientes situaciones serán causales de pérdida de trabajo de grado:

1. La no presentación del Trabajo de Grado a las instancias pertinentes en los tiempos establecidos.

2. Fallas éticas que atenten contra lo contemplado en el Código deontológico y bioético del psicólogo.
3. La no asistencia del estudiante a las tutorías asignadas con su profesor tutor y/o la ausencia de comunicación con el mismo.
4. El plagio de textos y fuentes bibliográficas que no estén debidamente citadas, además de la copia indiscriminada de textos sin el debido crédito al autor o la copia literal del material o contenido bibliográfico.

La entrega formal

En un **plazo de siete (7) días calendario posteriores** a la sustentación oral, el(la) estudiante entregará **la versión final del documento en formato PDF, incluyendo los ajustes a los que haya lugar. Adicionalmente,** entregará la autorización para que su trabajo sea ingresado al repositorio de la Biblioteca de la institución. **Toda la documentación deberá remitirla al líder de opción de grado del programa vía email.**